

Universidad de la Habana
Facultad de Filosofía, Historia y Sociología
Departamento de Filosofía y Teoría Política
para las Ciencias Naturales y Matemática



Tesis en opción del Grado de Máster en Ciencias Sociales

**Pensamiento Crítico y las Ciencias Sociales: Una mirada
desde la arqueología foucaultiana.**

Autor: Lic. Roberto Luis Díaz Perojo

Tutor: Dr. Jorge González Arocha

Habana, 2019

Agradecimientos

A mi tutor el Dr. Jorge G. Arocha, por la paciencia, el distanciamiento y las innumerables lecciones de cultura, filosofía y enseñanza. A mi familia por el apoyo, los debates y las observaciones. A mis amigos del trabajo, por sus empeños, posicionamientos y consejos. A mis amigos del andar, por el descanso, las preocupaciones y los recuerdos.

Resumen

Pensamiento Crítico y las Ciencias Sociales: Una mirada desde la arqueología foucaultiana, es una indagación, que propone un acercamiento historiográfico a la revista, diferente del que tradicionalmente se ha practicado. Dicha investigación, al tiempo que repasa el estado de las Ciencias Sociales en la década del 60 (sus altos y bajos), introduce la arqueología (como un método de la investigación histórica) desde el cual es posible analizar la producción científico-social de la revista *Pensamiento Crítico*, y que describe nuevas aristas y enfoques no referidos antes por sus biógrafos.

Índice

Introducción.....	5
Capítulo I. Cuba 1959-1971: Una historia del pensamiento social.....	13
Epígrafe I: El proceso de construcción de las Ciencias Sociales en el período revolucionario.	13
Epígrafe II: Cultura, intelectualidad y Revolución en los 60.....	21
Capítulo II: Norte maldito o Sur hereje: <i>el problema del método historiográfico</i>. 29	
Epígrafe I: Pensamiento Crítico y la visión tradicional de la Historia.....	29
Epígrafe II: Michel Foucault y el método arqueológico de la Historia.	36
Capítulo III: Pensamiento Crítico: discurso, saber y ciencia.	45
Epígrafe I: El discurso y la arqueología en Pensamiento Crítico.....	45
Epígrafe II: Ciencia, Positividad y Saber en Pensamiento Crítico	56
Conclusiones.....	61
Recomendaciones	64
Bibliografía.....	65

Introducción

La historia tradicional al abordar un acontecimiento ha operado para su explicación, desde el uso de la sucesión y la linealidad. Esta cuestión trae consigo un problema, puesto que borra cualquier posibilidad de ver el hecho histórico desde la disparidad, o sea, evade la multiplicidad de criterios y perspectivas que viene asociados a este último.

Afrontar esta dificultad, hace latente la necesidad de una reforma en la investigación histórica. Se abre de esta manera, un espacio para nuevas categorías y métodos que fundamentarían la inversión de sentido respecto a la misión de la historia como disciplina.

Esto es, configurar un sistema de relaciones que redefina el ámbito en que aparece y se manifiesta el discurso histórico. Con este propósito, el filósofo francés Michel Foucault presenta la arqueología¹ como una disciplina que describe los discursos como prácticas especificadas en el elemento del archivo, o sea, se trata de: “definir el nivel particular en que debe situarse el analista para poner de relieve la existencia del discurso científico y su funcionamiento en la sociedad”.²

Para Foucault, la arqueología describe un plano enunciativo acerca las formas de identidad y de diferencias que se pueden señalar en el lenguaje y fuera de él. El análisis arqueológico explica, cómo es posible la emergencia de una ciencia, tomando en cuenta los elementos que forman su discurso. De esta manera, la investigación histórica se lleva a cabo desde el vínculo existente entre lo que Foucault denomina formaciones no discursivas y el contenido de las formaciones discursivas, situadas estas dos, en el nivel en que se constituyen sus objetos posibles.

Ante este método de análisis histórico, se encuentra la figura de la revista *Pensamiento Crítico*³, canonizada por un sector en la Historia de las Ciencias Sociales en Cuba, asumida siempre como parte de una generación, pero, en menor medida, como parte de un proceso de construcción del pensamiento social. Esta Historia del saber social cubano, ha sido la encargada de divulgar los aportes de la revista, pero ha carecido de estudios que aborden cómo las propias circunstancias de la década de los sesenta,

¹ Michel Foucault explica que la arqueología como método de análisis historiográfico será utilizada en los casos específicos de la historia de las ideas, de las ciencias, de la filosofía, del pensamiento, e incluso de la literatura.

² Foucault, Michel: *¿Qué es usted profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2013, Pág.268.

³ A partir de ahora, se empleará según sus siglas PC.

posibilitaron desde diferentes instancias sin aparente vínculo, un discurso otro como el de *PC*; y aún más insondable, cuáles son los aportes de estos elementos dispares a las Ciencias Sociales.

Puesto que en cada período, se trata de borrar o se minimiza de la memoria colectiva cultural, todo lo relativo a la actividad crítica del intelectual en el período anterior; la razón de ser de la investigación radica, en la defensa y la posesión del legado cultural de la revista *Pensamiento Crítico* como base para analizar la situación de las Ciencias Sociales en la actualidad; y emprender un camino alternativo desde la inversión de su estudio tradicional: “una verdadera reconstrucción de nuestros estudios sociales(...) pasaría obviamente por el rescate (nunca acrítico) y la síntesis, de los valores y aportes de los estudios sociales cubanos más avanzados antes y después de la Revolución, en primer lugar, del pensamiento marxista nacional desarrollado a lo largo del siglo XX, sin excluir, por supuesto, las búsquedas renovadoras de la década de los 60”.⁴

Siguiendo esta lógica, la investigación tiene como **tema**: *La producción científica de la revista Pensamiento Crítico en la construcción del saber social cubano*. Para el desarrollo investigativo se ha propuesto como **objeto**: *La producción científico-social de la revista Pensamiento Crítico en el contexto específico de las Ciencias Sociales en Cuba de 1967 a 1971 desde el método arqueológico de Foucault*.

Para ello **el problema de investigación** está planteado desde la interrogante: *¿Cómo se puede definir la producción científico-social de la revista Pensamiento Crítico en el contexto de las Ciencias Sociales en Cuba de 1967 a 1971 desde el método arqueológico de Foucault?*

Definir la producción social de la revista *PC* se enuncia entonces, como reflejo de un proceso de construcción de saber; desde un enfoque radical se gesta una teoría que logra pensar la actualidad y los destinos de la nación. Al tiempo que abre un espacio para conducir la investigación social desde la relación y estructura de los fenómenos principales que se fraguaban dentro y fuera de las contextualizaciones de la experiencia revolucionaria, en la cual se manifiesta un conglomerado de filiaciones, estados de discrepancia, sospechas y desprecios que iban permeando las actitudes, la producción intelectual, las políticas públicas, estatales, gubernamentales y científicas; donde el marxismo que funcionara como impronta de la revista, advierte sobre un panorama de

⁴ Yanes Quintero, Hernán: *Ciencias Sociales y Marxismo en Cuba: un comentario* en Revista Temas, no. 3, julio - septiembre, 1995, Pág.119.

difícil acceso histórico, dado que la situación coyuntural hacía eco del anticomunismo y de las tensiones con los Estados Unidos.

Desde aquel intento de 1967-1971, por pensar a la Cuba revolucionaria, las Ciencias Sociales, han tropezado con varias instancias en las que se ha tratado de exponer con claridad la realidad de la nación cualquiera que sea el fenómeno, pero siempre bajo el amparo de variables limitadas, desatendiendo a un grupo de factores importantes externos sobre los que se sustenta la investigación. He aquí la razón de ser del problema de investigación, *ante tantas limitantes concretas que tuvo Pensamiento Crítico, fue capaz de producir un discurso científico-social que se considera paradigma en las Ciencias Sociales, pero que a su vez está sentenciado al pedestal del olvido.*

Para una resolución efectiva del problema de investigación, se ha tomado como **objetivo general:** *Valorar el alcance que tuvo la producción científico-social de la revista Pensamiento Crítico en el contexto de las Ciencias Sociales en Cuba de 1967 a 1971 desde el método arqueológico de Foucault.* De una forma más particular, se han tomado como **objetivos específicos:**

1. -Caracterizar el discurso de las Ciencias Sociales en Cuba a partir del año 1959 hasta 1971.
2. -Analizar las herramientas conceptuales de análisis historiográfico definidas por Michel Foucault en su texto "La Arqueología del saber".
3. -Interpretar la producción científico-social de la revista Pensamiento Crítico desde los referentes históricos y conceptuales definidos anteriormente.

Teniendo en cuenta lo anteriormente señalado se tiene como **hipótesis:** *La producción científico-social de la revista Pensamiento Crítico (1967-1971) se define como un discurso crítico -en el sentido foucaultiano del término- respecto a las Ciencias Sociales cubanas.*

La revista *PC*, aparece determinada histórico temporalmente por un conjunto de condiciones exteriores al lenguaje que permean una parte importante de su discurso científico-social: (el entorno político en que aparece la revista, la situación de la filosofía en Cuba, el contexto histórico latinoamericano, la producción cultural de la época y el escenario intelectual); mas estas condicionantes, no despliegan en toda su magnitud lo esencial de su discurso.

La producción científico-social de la revista *PC* se puede analizar a profundidad también, gracias a un sistema de conceptos y categorías fundamentales que forman parte del aparato teórico de Foucault; los cuales están recogidos en su texto *La Arqueología del*

saber, entre ellos se encuentran el concepto de *arqueología, ideología, formación discursiva y formación no discursiva*, los cuales describen los niveles por los que transita el estudio historiográfico y los tipos de imbricación, así como las definiciones de *ciencia, episteme, saber y práctica discursiva*. En síntesis, se trata de que dichos conceptos sirvan en calidad de herramientas para perfilar la producción científico-social de *PC* dentro de la historia de las Ciencias Sociales, a partir de una descripción de sus prácticas discursivas; de definir según qué regularidad y gracias a qué modificaciones ha podido dar lugar a los procesos de *epistemologización* (formación de un saber), alcanzar las normas de la cientificidad, y llegar hasta el umbral de la formalización. Esto implica verificar, según los procedimientos de la arqueología, como *PC* alcanza o no cada uno de estos niveles.

La tarea fundamental del presente estudio está encaminada a precisar qué contribuciones teórico provee la revista Pensamiento Crítico al desarrollo de las Ciencias Sociales. Del estudio de estas premisas esenciales, se deriva, no solo el debate en torno a la proyección inmediata de la situación interna y externa del país que la revista propició, sino la propia conformación de una ideología que delinea la tarea fundamental de las Ciencias Sociales en Cuba.

Con la inclusión de *Pensamiento Crítico* en la realidad cubana se acrecienta la posibilidad de encaminar la discusión acerca del cambio social, de modo que simbolizó un giro de 180° en el escenario de las proyecciones futuras. En palabras de su propio director Fernando Martínez Heredia, era necesario: "(...) pensar el presente y el proyecto, investigar los hechos, los procesos, las tendencias, determinar lo que es significativo y por qué, entrar con la manga al codo en la materia social".⁵

El dinamismo actual de la realidad cubana implica un examen por parte de las Ciencias Sociales a sus propios antecedentes y contextos, imprimiendo un interés particular en períodos que recogen su gestación y desarrollo. Desde esa perspectiva resulta esencial insertar en el análisis, el método arqueológico foucaultiano como una herramienta cardinal en la investigación. La propuesta foucaultiana de la arqueología pone de manifiesto unas relaciones entre las formaciones discursivas y unos dominios no discursivos (instituciones, acontecimientos políticos, prácticas y procesos económicos), o sea, se fractura el modo tradicional de interpretar la historia, la explicación de su evolución y actualidad se remite no solo a lo que se ha dicho sino a prácticas

⁵ Martínez Heredia, Fernando: *El ejercicio de pensar*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2010, Pág. 10.

económicas y sociales que están afuera y que denotan un conjunto de relaciones entre el saber y la sociedad.

El empleo de la arqueología en la investigación, sirve como base metodológica para un proyecto cuyo propósito es descifrar una serie de símbolos que competen a un período complejo en la Historia de las Ciencias Sociales en Cuba. Esta tarea por sus características, emprende la obstinada pretensión de analizar desde un corte histórico (que coincide con la aparición de la revista *Pensamiento Crítico*), aquellos elementos que Foucault señala como claves, esto es: el conjunto de reglas que rigen las descripciones, los protocolos de experiencias y todos aquellos encadenamientos que respondan a un modelo de la dispersión.

Recae en la producción científica de la revista *Pensamiento Crítico* y en todos los factores que se encuentran ligados a ella la tarea de mostrar cómo se han formado una práctica discursiva y un saber revolucionario que se involucran en comportamientos y estrategias para las Ciencias Sociales; y que dan lugar a una teoría de la sociedad que opera de acorde a la interferencia y la mutua transformación de los unos y de los otros.

La investigación para su desarrollo se vale de dos métodos fundamentales *el analítico-sintético, lógico-histórico*. Es importante señalar también, que la oblicuidad del lenguaje filosófico de Michel Foucault, requiere en primer lugar de la hermenéutica como un procedimiento que posibilitará una comprensión más precisa de la arqueología como herramienta histórica. De igual manera es necesario recalcar que la propia arqueología presenta un conjunto de procedimientos según los cuales se determina la unidad del discurso. La investigación pretende captar todo el contenido de experiencias y significados que se da desde y hacia la producción científico-social de *Pensamiento Crítico* de una manera *holística y concreta*, o sea, se trata de poner al descubierto las estructuras específicas sobre las que emerge el discurso otro de la práctica social en que se convierte la revista.

La investigación seguirá una estrategia metodológica que se mueve entre lo lógico y lo histórico porque en un momento inicial se definirá históricamente las características de las Ciencias Sociales en Cuba. Luego de ese momento se deducirá lógicamente las estructuras conceptuales y teóricas, arribando a la conclusión de que mediante Foucault se hace más fácil entender la relación de amor-odio respecto a *Pensamiento Crítico*. Y tercero se arribará al momento de mayor concreción, el momento de la síntesis donde se complementará lo histórico y lo lógico en una nueva comprensión del alcance de la revista *Pensamiento Crítico*.

Un estudio cuya tarea fundamental es analizar la producción científico-social de la revista *Pensamiento Crítico* y concebirla como una nueva dimensión que desató, desde su propia condición limitada, los pliegues del proceso subversivo al interior de la historiografía de las Ciencias Sociales; deriva en un proyecto de investigación que contemple el método cualitativo como principal; puesto que la tarea de ilustrar el extenso abanico de temas sociales, filosóficos, políticos, culturales, ideológicos recogidos en sus publicaciones y que nutren su discurso desde diferentes ópticas teóricas de pensamiento solo obtendrán fiabilidad y validez desde la perspectiva cualitativa.

Los textos sobre los que se encauza la investigación y que responden al análisis de la bibliografía son: en primer lugar, la propia producción científica-social de la revista *Pensamiento Crítico* (todos los números publicados), como asidero desde el cual se piensan las diferentes instancias por las que atravesó el discurso (una metamorfosis paulatina del discurso).

En segundo lugar, están vinculados al marco histórico como el caso de “Polémicas Culturales de los sesenta” de Graziella Pogolotti, texto que delinea a cabalidad, la situación intelectual en Cuba en una década tan controvertida como los años 60, etapa en que afloran con más fuerza unos u otros temas convertidos en objetos de reflexión, indagación e interpretación crítica y que desbordan su importancia puntual o circunstancial. También es el caso del texto “Ideología y Revolución” de la Dra. María del Pilar Díaz Castañón, un texto que recoge desde un enfoque histórico-filosófico los avatares de los primeros años de la experiencia de la Revolución Cubana y que logra caracterizar desde un acercamiento a la realidad, la formación del estereotipo ideológico antes, durante y después del período 1959-1962.

Por otra parte, se encuentran los textos, de Michel Foucault, que competen a momentos que tributan al juego y explicación de la arqueología como momento clave de la articulación de discurso; un discurso de saber, de poder y ético, entre ellos aparecen: “Las palabras y las cosas”, “La Arqueología del saber”, “Vigilar y castigar”, “El orden del Discurso” y “El poder una bestia magnífica”. Estos textos refieren a un estudio de las configuraciones que asume la experiencia de los sujetos en la modernidad, o sea, la estrecha relación dentro de una cultura entre campos de saber, tipos de normatividad y formas de subjetividad. Es decir, toda experiencia involucra a los sujetos en órdenes explícitos e implícitos de saber y en tipos de funcionamiento del poder que, entrelazados

y en continua interrelación, producen un tipo de subjetividad que es la propia de una sociedad en un momento dado.

La investigación está dividida en tres capítulos: el primero, aborda el estado de las Ciencias Sociales desde el triunfo revolucionario hasta el año 1971 (la formación de instituciones, gestación y consolidación de disciplinas específicas, así como el papel de figuras vinculadas a las mismas); el segundo de los capítulos, explica los posibles métodos de análisis historiográfico (la visión marxista y la Escuela de los Annales), además de que expone la pertinencia y particularidad del método arqueológico de Michel Foucault; y el tercer capítulo, analiza la producción científica de la revista Pensamiento Crítico desde los procedimientos de la arqueología.

Capítulo I. Cuba 1959-1971: Una historia del pensamiento social.

Capítulo I. Cuba 1959-1971: Una historia del pensamiento social.

Epígrafe I: El proceso de construcción de las Ciencias Sociales en el período revolucionario.

Comprender el contexto histórico en que Pensamiento Crítico establece su producción científica-teórica, remite a una caracterización del estado de las Ciencias Sociales en la década de los 60. Delinear la historia del pensamiento social en Cuba, en el período comprendido desde 1959 a 1971, resulta en un empeño a tiempo abrupto, a tiempo peligroso, si se tiene en cuenta los pocos asideros teóricos e historiográficos y la diversidad de criterios acerca de los mismos con los que se cuenta para esclarecer el asunto.

Sobre la línea de esta valoración que expresa los infortunios historiográficos de la ciencia, José López Sánchez, fundador del Museo de las Ciencias en Cuba, enuncia: "(...) La literatura histórico-científica cubana aparecida hasta ahora está constituida, en su mayoría, por artículos o ensayos breves o incluso libros que, salvo contadas excepciones, no son más que reseñas cronológicas o conjuntos de notas biográficas y selección de trabajos de los autores y que adolecen, por consiguiente, de rigor metodológico".⁶

Por tanto, para lograr una caracterización de los destinos y vicisitudes de las Ciencias Sociales posterior al triunfo revolucionario cubano, es menester repasar cuál era la situación de las mismas, previo al ascenso de los barbudos al poder.

El cuadro que exhibía el estudio de lo social antes de 1959, podría resumirse en las defensas autodidactas de sus disciplinas fundamentales, muchas de las cuales, en este lapso de tiempo, fueron objeto de análisis triviales, así como de la ausencia de producción teórica y de material bibliográfico. Esto es comprensible, desde la óptica de que algunas de estas disciplinas que se consideran en la actualidad Ciencias Sociales, no se habían institucionalizado (como formalmente se les conoce), cuestión esta que no impidió su desarrollo por vías no formales.

⁶ Tomado de Boletín no40 de la Sociedad Cubana de la Historia de la Ciencia y la Tecnología, diciembre 2015.

Pese a estas deficiencias y a la acentuada influencia del pensamiento vigente en Europa y América Latina (situación que no permitiría el desarrollo cabal de teorías autóctonas), se distinguen en este contexto, figuras sobre las que descansan la regeneración del pensamiento social; así la historia de la intelectualidad cubana adquiere su esplendor y desarrollo bajo la impronta de Emilio Roig, Elías Entralgo, Ramiro Guerra, Carlos Rafael Rodríguez, Juan Marinello, Jorge Mañach, Raúl Roa, Roberto Agramonte, y de Don Fernando Ortiz, entre otros, quienes impulsaron la Sociología, la Antropología, la Etnología, la Lingüística desde las investigaciones de corte ensayístico y la publicación de textos, como eco de las más diversas manifestaciones del pensamiento social:

“Si se realiza un balance de este período hay que señalar que fue a través del quehacer de determinadas figuras y de unas pocas instituciones, que se logró avanzar en el campo de las Ciencias Sociales, pero sin que existiera una intelectualidad fusionada en un esfuerzo común”.⁷

Haciendo referencia a este período de la historia de las Ciencias Sociales, el investigador y antiguo director de la Academia de Ciencia en Cuba, Ismael Clark (1944-2018) expresa: “En estas primeras seis décadas del siglo XX no se encuentran en Cuba las condiciones indispensables para una verdadera repercusión social de las actividades científicas y tecnológicas y para la introducción del progreso científico y tecnológico con fines humanos; mucho de lo que hubiera podido servir de base mínima para un desarrollo autóctono en el siglo XX, fue desconocido o deformado por la total intervención de los intereses foráneos en la vida nacional”.⁸

Al triunfo de la Revolución Cubana en 1959, la situación de las Ciencias Sociales se mostraba como heredera de los atrasos y contratiempos precedentes, circunstancia desde la cual se empezó a obrar *en* “la creación de condiciones para el desarrollo de una nueva intelectualidad y una base institucional que permitiera su reproducción”.⁹

En este sentido es primordial hacer referencia a la situación coyuntural y a las serie de eventos que la acompañan, y con referencia especial, a la declaración, del entonces primer Ministro Fidel Castro, acerca del futuro de la isla como perteneciente a hombres de ciencia, que señala una etapa con tres aspectos fundamentales para la comprensión

⁷ Álvarez Sandoval, Orieta; Álvarez Hernández, Alfredo: *Cuba: Las Ciencias Sociales en el siglo XX*, en Revista Brasileira do Caribe, vol. XI, núm. 21, julio-diciembre, 2010, Pág.247.

⁸ Clark, Ismael: *138 años de la Academia de Ciencias de Cuba: visión de la ciencia en el proceso histórico cubano*, Editorial Academia, La Habana, 1999.

⁹ Álvarez Sandoval, Orieta; Álvarez Hernández, Alfredo: *Cuba: Las Ciencias Sociales en el siglo XX*, en Revista Brasileira do Caribe, vol. XI, núm. 21, julio-diciembre, 2010, Pág.248.

del desarrollo científico: en primer lugar, se proclamó el carácter marxista-leninista de la Revolución cubana, en segundo, se ultimó en lo fundamental el proceso de socialización de los medios de producción y en tercero, se situó al Estado en la dirección del desarrollo socio-económico y científico-técnico.

Una vez asociado un sector significativo de la intelectualidad cubana a destinos gubernamentales (apartado de otro que optó por el exilio), se empezaron a poner en marcha disímiles estrategias desde las que pudiera proliferar el perfeccionamiento científico-técnico de la nación; de ese empeño derivan la Campaña de Alfabetización, la Reforma Universitaria, la creación de Unidades de Ciencia y Técnica(UCT), así como la fundación de colectivos y centros de investigación y docencia para el análisis de disciplinas que hasta entonces no habían contado con un desarrollo notable en el país.

En 1961, como parte de este proceso en que se crean instituciones y colectivos de Ciencias Sociales, se funda el Instituto de Etnología y Folklore, integrado a la Academia de Ciencias¹⁰ y sobre la base de los estudios africanistas en Cuba. También aparecen entre 1962 y 1965, el Instituto de Historia en estrecha colaboración con el Archivo Nacional; y el Instituto de Literatura y Lingüística.

En el apartado de estos logros institucionales y gracias al ascenso e interacción de las más diversas disciplinas del pensamiento social, la Academia “podía reportar resultados como los referentes a la sociedad secreta Abakuá, los grupos de antigua procedencia africana, los procesos de cambio en los trabajadores manuales del puerto de la Habana, las situaciones en los barrios de indigentes erradicados, la primera etapa de los partidos políticos en la República neocolonial y una primera caracterización de la dictadura de Fulgencio Batista”.¹¹

Es imprescindible para advertir el papel de las Ciencias Sociales cubanas en este período, insistir en el lugar que ocupa el marxismo como paradigma de pensamiento social gracias al vínculo que establece entre temas de corte sociológico, económico, histórico, pedagógico, político y antropológico.

¹⁰ La fundación de la Academia de Ciencias de Cuba como primer paso a la promoción de actividades científicas corresponde a febrero de 1962.

¹¹ García Capote, Emilio: *Revolución y Ciencia en Cuba: la Academia de Ciencias de Cuba (1962-1972)* en Revista Anales de la Academia de Ciencias de Cuba, Vol.1, No.2,Año 2011, Pág.22.

Premisa de este análisis, es resaltar como desde edades previas al triunfo de 1959, la concepción política se expresa asociada a otras formas de pensamiento social como “el liberalismo, el patriotismo, el antiperperialismo, el democratismo, las ideas de justicia social”¹², rutinas particulares de la República que fueron según la intelectualidad de la época, asociándose en mayor o menor medida a la teoría marxista.

Este vínculo directo con el campo de lo político es desde donde Ramón Becali, en su texto “Los precursores del socialismo en Cuba” de 1971, despliega, aludiendo a la supervivencia cultural, los hitos primigenios en donde el aparato teórico marxista subsiste. Términos como conciencia proletaria, clases sociales o enunciados que recalcan la relación entre evolución social y factor económico, introducen el juego, la pugna o la conciliación con las corrientes filosóficas y políticas de la pretérita sociedad colonial. Pese a lo contradictorio que resulta este esfuerzo, tiene como punto de partida el anclaje a espacios periodísticos, y con ello el inicio de posiciones avanzadas en filosofía y el movimiento obrero en Cuba. En este margen Varela, Enrique Roig San Martín, Diego Vicente Tejera y Carlos Baliño refractan desde sus determinaciones particulares, lo que pudiera considerarse la incipiente descripción de la teoría de Marx y Engels.

Abril del 61, convirtió el hecho simple de este vínculo, en una cuestión que se identifica con la necesidad de legitimar la Revolución: “Con la declaración del carácter socialista de la Revolución, el marxismo como teoría social devino hegemónico”¹³, apunta Joaquín Santana, refiriéndose a este momento inaugural en que tendencialmente se comenzó asumir el marxismo como la teoría rectora del proceso revolucionario cubano.

Ahondando más en la cuestión respecto a esta imagen del marxismo, y en su papel dentro del proceso revolucionario, se manifiesta el tránsito por etapas bien diferentes al tiempo se legitima y se contradice simultáneamente, desde la sentencia: “(...) el comunismo cubano desarrolla un primer paso elemental: el comunismo se declara fidelista”.¹⁴ La clara intención del autor, evoca la cuestión del poder desde una única salida posible: “(...) que al interior del país significaba la victoria para una posición

¹² Martínez Heredia, Fernando: *Pensar en tiempo de Revolución*, Antología esencial - Fernando Martínez Heredia ; compilado por Magdiel Sánchez Quiróz, CLACSO, Buenos Aires 2018, Pág.75.

¹³ Santana Castillo, Joaquín: *Algunos problemas de la filosofía marxista y su enseñanza en Cuba*, en revista Temas no. 3, julio-septiembre, 1995, Pág.28.

¹⁴ Pares, Francisco: *Estrategia comunista en la revolución cubana*, en revista Bohemia 8 de febrero de 1959, Pág.66.

ideológica”¹⁵, lo paradójico de esta cita descansa en la ambigüedad que recrea. La Revolución en sus primeros momentos, daba pasos seguros gracias a un posicionamiento ideológico que con anterioridad se advertía como negativo. Varias interpretaciones se esgrimen tras el asunto: primero, una comparación entre el comunismo y el fidelismo como visiones de la vida cotidiana; y segundo, pudiera entenderse al fidelismo como un desprendimiento del comunismo en condiciones claves para la Cuba del 59. En cualquiera de los casos, esta expresión está signada por el complemento circunstancial y paradójico del enunciado; puesto que responde a un acontecimiento específico (la visión de la guerra fría) en que se reconocen al “comunismo y batistato como regímenes totalitarios”¹⁶, e incluso con mayor énfasis el propio autor Francisco Pares, llega a pronunciarse como crítico-verdugo y somete a juicio que “los dirigentes del comunismo quienes consiguen causar cierta confusión momentánea, gracias a su táctica tendiente a hacer creer que los principios del comunismo son en este momento histórico idénticos a los principios del fidelismo”¹⁷, lo cual evidencia que, lejos de presentarse como una autoridad en el tema, más bien responde a la aproximación que ha tenido de los prejuicios de la época. En ese espacio coyuntural, el comunismo y cualquiera de sus manifestaciones eran llevados a la silla eléctrica; al calor de 1961 el *Año de la Educación*, era recibido con vítores y sentimiento nacional: “En 1961 ser socialistas implicaba ser marxistas, y serlo aliados a los soviéticos incluía ser marxistas-leninistas, aunque la mayoría no conociera nada de marxismo”.¹⁸

La institucionalización del marxismo y su entrada al entorno de la Revolución, y más específico aún, a las Ciencias Sociales, inicia hacia 1961, una etapa en la que la finalmente se dispone de un referente teórico que configura la ordenación del quehacer social, desde el lugar de la actividad intelectual. Se trata de un sistema de pensamiento que opera en la reformulación de la subjetividad y que trabaja en dos direcciones, como “un proceso de conversión en ideología políticamente dominante, con énfasis en la

¹⁵ Alonso Tejada, Aurelio: *Marxismo y espacio de debate en la Revolución Cubana*, en Temas no. 3: 34 - 43, julio-septiembre, 1995.

¹⁶ Díaz Castañón, María del Pilar: *Ideología y Revolución, Cuba 1959-1962*, Ciencias Sociales, La Habana, 2001, Pág.113.

¹⁷ Pares, Francisco: *Estrategia comunista en la revolución cubana*, en revista Bohemia 8 de febrero de 1959, Pág.66.

¹⁸ Martínez Heredia, Fernando: *Izquierda y marxismo en Cuba*, en revista Temas no. 3, julio-septiembre, 1995, Pág.20.

actividad divulgativa y propagandística y un proceso de sistematización teórica, desplegado en la actividad docente-académica”.¹⁹

La difusión de los aportes teóricos de Marx, Engels y Lenin se llevó a cabo en una versión que históricamente se ha conocido como manualista, y que trajo consigo la implementación de puntos de vistas altamente distanciados de una crítica innovadora en las investigaciones sociales. Todo lo contrario al efecto que se anhelaba, no se hizo otra cosa que aplicar modelos e ideas mecánicas en disonancia con las condiciones nacionales: “(...)Es Cuba en los años sesenta: etapa de profundización del socialismo, en la que la posición autóctona y la soviética se disputaban cómo controlar la economía y el poder de transición socialista”.²⁰ Es esta una triste página referente al marxismo en la historiografía cubana, desde la cual se aspiraba a una dramática homogenización ideológica y política desde la inercia del pensamiento.

Hacia 1962, Cuba y otro conjunto de países emergentes, experimentaron una nueva dimensión de la revolución científico-técnica. Este paso de avance fue posible gracias a una conferencia de la Organización de Naciones Unidas que descentró el criterio de exclusividad del progreso que había estado asociado anteriormente a aquellos países que habían alcanzado un desarrollo notable en sus fuerzas productivas.

Pero tal condición no bastó, una vez reconocida la Revolución cubana, como paradigma en el contexto latinoamericano, las Ciencias Sociales, volcaron sus esfuerzos desde la crítica ensayística a definir el panorama de las izquierdas en América Latina, Europa y los Estados Unidos. Esta iniciativa a su vez, fue apoyada por la visita a Cuba de una representación de lo más radical en cuanto a teóricos de izquierda de aquella época.

En medio de este panorama, ocurrió un acontecimiento que marcó el rumbo ulterior de las Ciencias Sociales en Cuba. El Consejo de Ministros del Gobierno hacia febrero de 1962, proclamó la creación de la Comisión Nacional de la Academia de Ciencias de la República de Cuba, una organización que aunaría fuerzas tanto del componente científico natural como social. Dicha Comisión(según la Ley que la amparaba)²¹ fungiría como corte marcial del proceso investigativo, además de que contaba con la

¹⁹ Colectivo de autores: *Marxismo y Revolución*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2006, Pág.59.

²⁰ Martínez Heredia, Fernando: *Pensar en tiempo de Revolución*, Antología esencial - Fernando Martínez Heredia; compilado por Magdiel Sánchez Quiróz, CLACSO, Buenos Aires 2018, Pág.19.

²¹ Se refiere a la Ley 1011, que recoge el momento fundacional de la Comisión y el conjunto de tareas, deberes y decretos respecto a la actividad científica en el país.

permisibilidad de reorganizar, disolver y fundar todo tipo de asociaciones científicas de acorde a las necesidades inmediatas: “(...) a la Academia de Ciencias le fue encomendado por Ley llevar a cabo los estudios e investigaciones científicas, de acuerdo a los requerimientos y exigencias de nuestro desarrollo”.²²

Esta iniciativa de concentrar la rectoría de las labores investigativas tan solo en la Academia, es una de las mayores deficiencias en el proceso de establecer las Ciencias Sociales. El argumento fundamental gira entorno a que, en aras de fortalecer el análisis de lo social, se hace inevitable el diálogo con el quehacer particular de las Universidades, y de cuanta cátedra u organismo existiera, aunque estos últimos no se hubiesen proclamado formalmente como asociado a algún proyecto estatal.

Tras la fundación de la Academia, y con el firme propósito de afianzar la divulgación teórica, surge la Editorial de Ciencias Sociales en 1970, la cual se sumó a los arrojados que ya venían presentando la Editorial Casa de las Américas y la colección Estudios del Instituto Cubano del Libro.

No fue hasta 1975, en el marco del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, que se reconfiguró la política científica nacional, a través de una Tesis y una Resolución en las que se reconocía “la existencia de miles de profesionales y técnicos de nivel universitario, el establecimiento de los sistemas de grados científicos, categorías docentes y de investigadores, la expansión de la esfera de acción de las universidades a los centros de producción y de servicios, así como la existencia de algo más de cien unidades de investigación y servicios científico-técnicos de grados diversos”.²³ A pesar de dichos logros, persistían algunas deficiencias que impedían la marcha ajustada del proceso científico social cubano, pese a los esfuerzos: la falta de control y planificación, la ausencia de rigor científico, la no utilización de recursos disponibles y la restringida aplicación de los resultados a la práctica social, laceraban la tenacidad con que se pretendía el resurgir del pensamiento social.

En este punto comienza a identificarse de manera pausada, el valor teórico-práctico de las Ciencias Sociales para analizar desde la investigación, las problemáticas presentes en la sociedad; las mismas estarían bajo la influencia de una óptica marxista-leninista,

²² Álvarez Sandoval, Orieta; Álvarez Hernández, Alfredo: *Las Ciencias Sociales en la Academia de Ciencias de Cuba (1962-1 981)* en Revista Tiempos de América, no 9,2002, Pág.65.

²³ *Ibidem*.Pág.68.

donde el Partido cumpliría un rol importante en el control de “aquellas interpretaciones o conclusiones teóricas que se alejaran de los lineamientos trazados”.²⁴

Pese a los reiterados arrojados por hacer mutar sus deficiencias, las Ciencias Sociales cubanas, en este período, muestran una situación verdaderamente penosa, objeto de una crisis identitaria que no permitiría orientar con eficiencia la investigación científico-social a partir de un proyecto intelectual:

“(…) Los estudios de ciencias políticas, por mencionar un ejemplo puntual, eran casi inexistentes. Otro tanto sucedía en el campo de la teoría sociológica (...) El análisis sobre la sociedad y la política en América Latina solo inició una tendencia a su reestructuración promediando los 80 gracias a esfuerzos desplegados en algunos centros de investigación y departamentos universitarios”.²⁵

Pese a este escenario en que se viabiliza la articulación del marxismo y el pensamiento social, el desarrollo de las Ciencias Sociales cubanas, se hace perceptible desde una serie de momentos que concluyen en un conjunto de polémicas, debates y discusiones; a lo que se suman una serie de procesos políticos, teóricos e institucional-académicos, cada uno de los cuales resultaron portadores de una fuerza de erosión indeterminable en estrecho vínculo con el universo de posibilidades que trajo consigo el cambio del 59.

²⁴ *Ibíd.* Pág.69.

²⁵ Yanes Quintero, Hernán: *Ciencias Sociales y Marxismo en Cuba: un comentario* en Revista Temas, no. 3, julio - septiembre, 1995, Pág.119.

Epígrafe II: Cultura, intelectualidad y Revolución en los 60

La situación del pensamiento social en la joven Revolución cubana, a inicios de los años 60 se expresa gracias a la conjugación entre identidad, cultura e ideología; conforme se iban realizando las tareas inmediatas que la propia Revolución se había propuesto. Es una etapa que por la conmoción que generó, convierte “unos u otros temas, en objetos de reflexión, indagación e interpelación crítica desde las Ciencias Sociales y la polémica cultural, que desbordan su importancia puntual o circunstancial, trascendiendo a través del tiempo, fertilizando un terreno creativo que reclama o permite ulteriores aproximaciones y rescates analíticos”.²⁶

Al triunfo de enero del 59, la constitución del sujeto revolucionario desde el devenir de las representaciones nacionales, se convierte en una forma del saber que narra las prácticas sociales; en este marco, el intelectual en su condición de ciudadano, advierte su tarea allí donde pueda orientar la crítica social en los diferentes espacios permisibles.

Desde estas circunstancias, se empiezan a manifestar una multiplicidad de matices que van contorneando las Ciencias Sociales al interior de su proceso de edificación-consolidación, proceso al cual se suma la acumulación de experiencias provenientes del imaginario republicano en aras de racionalizar un patrimonio económico, simbólico y cultural.

Las esencias discursivas del pensamiento social en este período se hilvanan sobre la autoconciencia intelectual de la realidad y la cultura, o sea, se trata de una forma depurada de hacer perceptible las representaciones nacionales desde el ámbito estético bajo el sello de una crítica-analítica articulada desde sujetos inmersos y externos al proceso revolucionario: “(...) La cultura cubana había llegado a una altura tal a inicios de los años sesenta, que estaba obligada a elaborar una concepción del mundo y de la vida para representarse sus realidades y su proyecto, y trabajar en consecuencia”.²⁷

Lo social ahora, implica un sistema de apropiación que este a la altura de las nuevas condiciones históricas, una nueva subjetividad nacional concebida como un modo de

²⁶ Hernández Martínez, Jorge: *Antología del pensamiento crítico cubano contemporáneo*, CLACSO, Buenos Aires, 2015, Pág. 14.

²⁷ Martínez Heredia, Fernando: *El ejercicio de pensar*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2010, Pág. 23.

orientación teórica, que pese a su visión cívico-cultural, retiene una fuerte presencia en el campo ideológico.

Las masas residen atentas en el instante fugaz en que la novedad crea expectativas; revolucionarios y no afiliados, intelectuales de izquierda y derecha son sin que lo sospechen, los protagonistas de semejante obra. La puesta en escena se había retrasado hasta 1959. Finalmente se corren las cortinas y el teatro muestra un panorama donde al parecer hasta el discurso cultural está permeado por relaciones de poder, saber, economía, y pese a todos los esfuerzos, no logra liberarse de ello: "(...) Los actores se enfrentan en tres grandes planos o ámbitos; la economía política, la política cultural, y el tipo de marxismo y su difusión".²⁸

Habría que añadir la función simbólica que alcanzó el marxismo al punto que, también surgió asociado a la necesidad de asumir también la capacidad cultural de Cuba, pautando lo eminentemente marxista y lo que no respondía a estas determinaciones. Para el plano cultural, la estrategia a seguir ya la había trazado Fidel Castro, en una disertación acerca cual debía ser la relación Cultura-Revolución-Pueblo, así, representada como una tríada indisoluble, se revela desde un sentido más enigmático lo acotado en "Palabras a los intelectuales".

Son dos los cometidos en las representaciones que el devenir histórico produce: enfocar toda la producción artística hacia la recreación de lo cubano y elevar el nivel educacional desde el arte y la literatura. El problema fundamental para la consecución de tal proyecto, se encontraba en la interrelación entre la estructura y la superestructura. Si bien hasta el triunfo revolucionario, las élites foráneas (principalmente americana) marcaban momentos en la creación artística; con el nuevo período, la labor se torna ardua, pues erradicar tan acentuada influencia, vino perfilado por un proceso de descolonización que fluía entre el vínculo existente entre vanguardia artística y vanguardia política, la liberación nacional y el proyecto socialista.

No hay que perder de vista que el panorama cultural trajo aparejado una multiplicidad de posicionamientos ideológicos que contrasta con la aparición de instituciones como Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC), la Casa de las Américas, o el semanario cultural Lunes de Revolución, entre otros. Si bien no fue una lucha

²⁸ Morales Garza, Marta Gloria: *Los debates de la década de los 60 en Cuba*, en Revista Temas no. 55, julio-septiembre de 2008, Pág.95.

encarnizada, si fue expresión de nuevas y antiguas tendencias, no se trató de afiliación y pugna, sino el planteo de las motivaciones, expectativas y sueños del pueblo como principios rectores de la ideología de la Revolución, como bien cita la Dra. Mely del Rosario González Aróstegui:

“(…) La novela, la poesía, la canción, el cine, toda manifestación artística en Cuba fue puesta en lo fundamental al servicio de propagar y divulgar el ideal social de la Revolución triunfante, aún y cuando no existía una claridad absoluta en las formas en que este ideal se llevaría a la práctica para imponerse en la cotidianidad de la vida de los cubanos”.²⁹

Comienza un capítulo en que dos conjuntos: artistas e intelectuales que no se sentían consagrados con la Revolución, y los que sí; buscaban su espacio en los nuevos condicionamientos que a ella iban ligados. De ahí se deriva como señala Fidel³⁰ la discusión para asegurar la creación artística libre dentro de los límites del realismo socialista, legado directo de la URSS. Lo más sospechoso de esta aseveración es el *enigma que en ella está suscrita*.

Quizás la expresión que más hace contener el aliento y la de mayor recurrencia cuando se aborda este texto es: “(…) dentro de la Revolución todo, contra la Revolución nada”. El problema es el simbolismo que ello representa. Ante esta máxima la dinámica del sector intelectual y artístico cae inevitablemente en la censura involuntaria e inmediata: se pueden apoyar, compartir, los preceptos revolucionarios, pero la creación es libre y llama no solo a refirmar la realidad, sino a criticarla, y en ese instante resulta un reto desde la búsqueda de nuevos espacios, no incurrir en rupturas ideológicas.

Lo implícito en este asunto es el discurso de poder que se presenta enmascarado, y que se define en la imagen de una verdadera batalla por el control y rumbo de la cultura. Si bien las condiciones coyunturales saludaban la consolidación de la Revolución desde la ley de nacionalización de la enseñanza, el Girón victorioso, hasta la proclamación del carácter socialista; los truenos apuntaban a otra preocupación como manifestara Virgilio Piñera: “¿cuáles serían los límites de la creación intelectual en la Revolución?”³¹

²⁹ Bolaño, Cesar y Colectivo de autores: *Cuba: el legado revolucionario y los dilemas de la izquierda y las fuerzas progresistas en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, 2018, Pág.70.

³⁰ Se refiere al texto “Palabras a los intelectuales”.

³¹ Guanache, Julio César: *El camino de las definiciones. Los intelectuales y la política en Cuba. 1959-1961* en Temas no. 45: 106-113, enero-marzo de 2006.

Está interrogante viene respaldada por una sentencia de Fernando Martínez Heredia a través de la cual precisa la misión del pensamiento social:

“(…) solo puede existir, desarrollarse y servir de algo a la sociedad y sus tareas principales si tiene autonomía, mantiene su específica identidad y normas, goza de libertad de investigación y sabe ir más allá de lo que piden la reproducción de la vida social y las necesidades visibles. Al mismo tiempo, el pensamiento social debe existir dentro del orden revolucionario y regirse en lo esencial por el proyecto de liberación y por ese orden, respetar su estrategia, atender sus prioridades y ponerse límites cuando resulte imprescindible para la causa general”.³²

Analizando cabalmente la afirmación, se torna un poco contradictorio el cometido del pensamiento social; cabría interrogar acerca de cómo lograr el consenso entre libertad y militancia, evitando los excesos en cualquiera de las dos regiones y ponderando la crítica. El propio Martínez Heredia reconoce que, en esa primera etapa de la Revolución, se osciló entre un punto de vista y el otro, de modo que la convivencia no representaba ningún peligro al proyecto de legitimación socialista que se llevaba a cabo.

En el medio de estas reuniones en la Biblioteca Nacional, de por sí cargadas de asperezas, inconformidades e inquietudes, la intelectualidad cubana, recibió una inyección espinosa en la voz de una sentencia foránea, la visita del filósofo francés *Jean Paul Sartre*. Acompañado por su esposa Simone de Beauvoir, regresa a Cuba transcurridos once años de su primera visita y en la búsqueda de La Habana neocolonial de antaño, encuentra en su lugar, una ciudad metamorfoseada por urgencias de verde olivo.

Tras una invitación de Carlos Franqui, Sartre participa, dialoga y se interesa por las cuestiones subjetivas del proceso iniciado en el 59, ¿Se puede hacer una Revolución sin ideología?, y tras esa interrogación sobrevienen las reflexiones.

La ideología comporta una visión práctica de las circunstancias objetivas³³, refiere el intelectual francés, pero el hecho de intentar explicarla desde las circunstancias

³² Martínez Heredia, Fernando: *Pensar en tiempo de Revolución*, Antología esencial - Fernando Martínez Heredia; compilado por Magdiel Sánchez Quiróz, CLACSO, Buenos Aires, 2018, Pág.83.

³³ Sartre, Jean Paul: *Ideología y revolución* en Sartre visita Cuba, Ediciones Revolución, La Habana 1960, Pág.2.

específicas del país, condiciona un análisis del proceso para tomar el poder en la Revolución cubana y una elucidación de la impronta de Fidel Castro en el proceso de subversión social. A esta idea se suma, un estudio de las relaciones de producción de la época y su influencia directa en el contemporáneo, lo cual resulta, en una interpretación marxista del proceso revolucionario cubano.

Según reflexiona Sartre, las propias urgencias de la Revolución le van creando su ideología (los ataques imperialistas, las tareas de primer orden, el cumplimiento del programa del Moncada) todo conspira, pero la propia Revolución ni cuenta se ha dado:

“En ese momento comprendí que el enemigo, con sus maniobras, no hacía más que desarrollar un proceso interno que se desarrollaba según sus propias leyes (...) queriendo aplastar vuestra Revolución el enemigo le permitía convertirse en lo que ella era. Creí descubrir en la historia de vuestras luchas el rigor inflexible de una idea”.³⁴

La década de los setenta cambió por completo este panorama de aparente serenidad, no en busca de la hostilidad, sino del pensamiento autóctono no mecanicista, enemigo público número uno del calcado fiel del modelo soviético. En estos años, repensar la nación en crisis coyuntural interna, funge como alerta inminente en un esfuerzo final, donde la situación económica presentaba un contexto poco favorable que dejó sin aliento a la reflexión teórica.

El dogmatismo, pese a las cruzadas por su extinción, salió airoso demostrando una capacidad envidiable para sobrevivir ante condiciones de pugna: “(...) el empobrecimiento y la dogmatización del pensamiento social se agravaron y se consolidaron en el curso de aquella década Pensamiento social y política de la Revolución de los setenta, y los cambios positivos en el campo cultural y la fundación del Ministerio de Cultura no cambiaron su situación”.³⁵

Pese a lo que se piensa, las Polémicas Culturales³⁶, no se circunscribieron solamente en torno del modelo ideológico soviético y su tergiversada apropiación en Cuba; estos debates tomaron matices diversos y se extendieron a cuanto distrito cultural encontrasen.

³⁴ Íbidem. Pág.8.

³⁵ Íbidem.Pág.92.

³⁶ Término perteneciente a la ensayista cubana Graziella Pogolotti, y que da título a un texto referente a los debates en estos aspectos de la década de los sesenta.

En este sentido, valdría la pena resaltar el caso del semanario *Lunes de Revolución* y su desencuentro con Alfredo Guevara, en él que este último acusa a su equipo de redacción por desacreditar valiosas figuras del arte y la literatura cubana como el caso de Carpentier, José Ardévol, Nicolás Guillén, Ramiro Guerra, Alicia Alonso. Este caso es sin duda, una muestra de cómo los excesos y radicalismos en nombre de la defensa de la Revolución, en ocasiones desvían y tornan ilegible el papel del intelectual en ella.

El cine por su parte, espejo directo de la realidad cubana, es otro de los ámbitos sociales que tampoco permaneció distanciado del recinto de la controversia en aquella década de los sesenta. La creación del ICAIC y las constantes demandas de producción de audiovisuales que trajo consigo, por parte de aquellos factores más distintivos dentro del aparato gubernamental, llevaron la situación a un tono de cero tolerancia, en el que si bien se abogaba por reproducir tal cual la sociedad, se reprimía todo intento de exposición que se saliera de los marcos de lo moralmente permisible y revolucionariamente aceptable, en esta disyuntiva se vio envuelto el documental *PM*, huésped espontáneo de la censura gracias a la clasificación como impropio de su contenido.

El periódico *Hoy*, se hizo eco también de la hermeticidad de pensamiento y criterios que devino en tendencia por parte de algunos regentes; y esto gracias a su posición encontrada con la programación exhibida por el ICAIC en sus salas cinematográficas, que recogían películas como *La dulce vida*, de Federico Fellini, *Accatone* de Pier Paolo Pasolini, *El ángel exterminador* de Luis Buñuel y *Alias Gardelito* de Lautaro Murua, filmes como estos, se presentarían como modelos morales contrarios a los objetivos e ideales revolucionarios.

Dichas confrontaciones dieron paso a reflexionar acerca de una nueva estética, a partir de una concepción del cine como hecho cultural, además de situarlo gracias a su vínculo con otras esferas artísticas, en un stand valiosísimo que tributa directamente a la conformación de una ideología; a decir del en aquel entonces profesor del Departamento de Filosofía Jorge Gómez: "(...) el ICAIC propuso ver el mejor cine del mundo en medio de polémicas que, en oportunidades, trascendieron el mundo cultural para adentrarse

en los muchos vericuetos ideo-políticos que una revolución naciente va generando por su propia naturaleza”.³⁷

Si bien las cuestiones culturales y de apropiación del marxismo resultaron en variadas confrontaciones, en lo referente a la economía política, el debate no estuvo ajeno a pertinentes discusiones. El punto de partida de los encontronazos es un artículo publicado en Cuba Socialista, que defiende el uso de la banca socialista en Cuba, por parte de Marcelo Fernández Font; a este se le enfrenta; la posición de Ernesto Guevara, quien defiende otro tipo de propuesta respecto a la planificación socialista que anulaba el sistema financiero y el dinero en el período de transición al comunismo.

Alberto Mora protagonizó junto al Ché, el debate que enfatizó en el proceso mismo de la construcción económica del socialismo y el tipo que se quería para Cuba. Uno de los puntos de mayor relevancia fue acerca de la aplicación de la ley del valor, de forma que se organizara coherentemente el acto mismo de producción. La posición de Alberto Mora hacía hincapié en la autogestión financiera, partiendo de la posibilidad de vínculos monetario-mercantiles entre las empresas. El enfoque de Guevara y los partidarios del Sistema Presupuestario Financiero, al tiempo que defendía la remuneración moral como un estímulo situado por encima del material, reconocían la ley del valor, pero negaban su acción en el sector socialista. A esto se sumó, una tercera posición que “niega la necesidad del empleo de las relaciones monetario-mercantiles en el socialismo. Partiendo de un punto de vista subjetivista, sus autores consideraban que el empleo o no de las relaciones monetario-mercantiles depende de las decisiones humanas”³⁸, que tenía a la Junta Central de Planificación (JUCEPLAN) como principal defensor de esta posición.

En pocas palabras, pensar las Ciencias Sociales, en un contexto donde la creación artística e intelectual intentan ajustarse a las condiciones de los convulsos sesenta cubanos, se convirtió para muchos en tarea de un conjunto de herejes; y para el pensamiento social en la auténtica gestión de un examen de la realidad en la voz de sus verdaderos protagonistas. Esta situación vista en blanco y negro, no significa que la Revolución se disfrazara de villana y ponderara su impulso negando los intereses particulares de los científicos sociales, todo lo contrario, los primeros pasos son los más difíciles y en aras de plantear su influjo, el proyecto revolucionario entre tropiezos y aciertos procuró transitar por la senda correcta.

³⁷ Gómez, Jorge: *25 sabores de Coppelia*, tomado de Coloquio por los 50 años de la creación de la revista *Pensamiento Crítico*, realizado en la Casa del Alba Cultural, 21 de febrero de 2017, Edición digital, Pág.12.

³⁸ Colectivo de autores: *Marxismo y Revolución*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006, Pág.168.

Capítulo II: Norte maldito o Sur hereje: el problema del método historiográfico.

Capítulo II: Norte maldito o Sur hereje: *el problema del método historiográfico.*

Epígrafe I: Pensamiento Crítico y la visión tradicional de la Historia.

“(…) La historia no ha pretendido nunca aportar soluciones a los hombres del presente, sino tan sólo ponerlos en condiciones de pensar sus problemas actuales revelándoles la dialéctica de los cambios en el tiempo”.³⁹

La tarea perpetua de la humanidad ha sido la formación de una ontología, que no expresa la multiplicidad de verdades inscritas en ella. De ello se deriva que existan dominios en los cuales, las historias específicas no profundizan en sus análisis o mantienen relegados a un segundo plano.

Entonces se expresa una dualidad en la investigación histórica: aparecen por un lado aquellas indagaciones que atienden a la linealidad como norte de su brújula metodológica; y, por otra parte, en un radio de acción diferente, aquellas investigaciones que, tomando al sur como guía, fusionan los más disimiles puntos de vista hasta agotarlos en toda su extensión.

Identificar esta cuestión sugiere que la ciencia historiográfica, incluso en el caso particular cubano, no está exenta de sucumbir ante un análisis erróneo de las posibilidades interpretativas. Pero más allá de su propia lógica y tropiezos, la Historiografía de Cuba, tiene su expresión más clara en el famoso problema de la reproducción de valores y apropiación de estilos de pensamiento anteriores no reformulados. Esto atiende como efecto directo, a que resulte “harto difícil superar el peso de las tradiciones nacionales y el arraigado sentimiento de pertenencia históricamente formado”⁴⁰(aspectos intrínsecos del historiador actual), en aras de ofrecer una visión del proceso revolucionario lo más apegada al análisis y reflexión del pensamiento social.

³⁹ Ibarra, Jorge: *Historiografía y Revolución*, en Revista Temas no.1, enero-marzo de 1995, Pág.5.

⁴⁰ Díaz Castañón, María del Pilar: *Ideología y Revolución, Cuba 1959-1962*, Ciencias Sociales, La Habana 2001, Pág.25.

En el caso de la revista *Pensamiento Crítico*, superar estas dificultades historiográficas y cualquier tipo de interpretación, supone una pesquisa sobre un conjunto de elementos intrínsecos a la revista. Esta nueva lectura y análisis de *PC* desoculta una multitud de redes generadoras de cultura que influyen directamente en la construcción de un saber.

Esta idea plantea, (siguiendo la lógica de Nietzsche, en la introducción de la *Genealogía*, que apunta al hombre como ser que conoce pero que se desconoce a sí mismo); la irrupción de un momento que revela una brecha en la comprensión de la revista *Pensamiento Crítico*; y es precisamente la imposibilidad de entender el proceso dentro del propio proceso: ¿cuál sería el grado de conciencia del grupo de la calle K, de los resultados de sus esfuerzos?, interrogante a la que están asociadas otras tales como: ¿cuál es el discurso que propone el revista? ¿cómo el discurso se une con el entorno? ¿qué puntos de contacto tiene este discurso con las Ciencias Sociales? Esto no refiere a una falta de concordancia, ni mucho menos a que la misión de la revista estuviera ajena a sus prácticas, todo lo contrario, ocurre que la propia perspicacia de sus archivistas e historiadores por resaltar elementos altamente roídos, ha puesto en riesgo de muerte, la riqueza epistemológica en sus páginas y perseverancias contenida.

Fernando Martínez Heredia, en quien descansaba la misión de dirigir tanto el Departamento como el mensuario, recuerda el sentimiento que los envolvía en aquellas jornadas: (...) Nosotros la hacíamos, no nos preguntábamos que era(...)La revista era polémica, y más de una vez sumamente polémica”.⁴¹ Como resultado del propio quehacer intelectual, las determinaciones políticas y teóricas, así como las urgencias de la época; el consejo editorial de la revista, no pudo interpretar los asuntos referentes a su propia visión; aun cuando, “el enfoque semiótico cultural de la historia supone una apelación al punto de vista interno de los participantes mismos del proceso histórico: se reconoce como significativo lo que es significativo desde el punto de vista de ellos”⁴²; por tanto, queda disipada la constancia de la formación simultánea, tanto del sujeto del proceso como de la imagen que sobre él se genera; a juicio del Dr. Pablo Guadarrama: “En los análisis históricos y en especial en el estudio de la historia de las ideas(...) resulta más fácil apreciar lo que guarda prudencial distancia en el tiempo, que lo acontecido en la inmediatez”.⁴³

⁴¹ Martínez Heredia, Fernando: *El ejercicio de pensar*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2010, Pág. 75.

⁴² Uspenki, Boris A.: *Historia y semiótica, La percepción del tiempo como problema semiótico*, en Escritos, revista del centro de Ciencias del lenguaje, Número 9, enero-diciembre de 1993, Pág.62.

⁴³ Moya Méndez, Misael: *Memorias del III taller de Pensamiento Cubano Historia y Destino*, Ediciones Caprio, Santa Clara, 1999, Pág.10.

De ahí que la brújula empleada por sus biógrafos, apunte al norte de la historiografía contemporánea, que tiene su fundamento en el cuidado por conciliar tesis opuestas y evitar malentendidos bajo la sombra de un discurso ameno, rechazando de esta manera las interpretaciones que inmiscuyen los puntos de inflexión, y respetando las líneas generales de la evolución cualquiera que sea el fenómeno en cuestión; respecto a esto Martínez Heredia refiere: “(...)los límites que se ponen a las indagaciones, y al conocimiento de sus resultados, son perjudiciales. Llega a ser habitual para muchos limitarse —o limitar a otros— en unos campos en los cuales para ser militante hay que ser inquisitivo, crítico, audaz, honesto y no temer equivocarse”.⁴⁴

En este sentido, la posibilidad de descartar estas actitudes previas, manifiesta que la tarea inmediata, verse sobre ofrecer un criterio, un análisis que no esté reducido al acto de divulgación, sino que a su vez reclame los argumentos, las informaciones, verifique testimonios, se aleje del espíritu anecdótico y panorámico al que usualmente ha estado ligado la revista, a la vez que finalmente mezcle procesos, circunstancias y efectos. Es necesario reconocer, como esta nueva propuesta de reflexión historiográfica, no solo se erige por encima de la simple consulta documentalista, sino que su propia esencia la hace trascender los análisis de corte hermenéutico, tornando el asunto una práctica interdisciplinaria (filosofía, sociología, historia, etc.)

Esta integración de factores “(en cualquiera de sus variadas expresiones: económicas, culturales, educacionales, normativas, históricas, políticas, etc.)”⁴⁵ es a lo que se refiere el investigador Juan Luis Martín, y que resulta en el espectro de tópicos que engloba lo concerniente a las Ciencias Sociales, de ahí que analizar el cometido de la revista, deba transitar inevitablemente por los senderos específicos de cada uno de esos compartimentos.

Juan Luis Martín ha colisionado con los engranajes de un mecanismo que desploma los icónicos métodos de análisis histórico, y aún más involucrado, define en nueve elementos, el patrón desde el cual explicar el proceso: “las circunstancias socioeconómicas nacionales, las influencias externas, las orientaciones teóricas dominantes, la agenda temática, los órganos editoriales, el potencial humano e

⁴⁴ Martínez Heredia, Fernando: *El ejercicio de pensar*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2010, Pág. 77

⁴⁵ Martín, Juan Luis: *La investigación social en Cuba (1959-97)* en Revista Temas no. 16-17, octubre de 1998 - junio de 1999, Pág. 143.

institucional, los destinatarios de la investigación, los aportes científicos y los modelos vigentes de organización de la ciencia”.⁴⁶

Estos son en su interrelación, los elementos que figuran como ausentes y recurrentes a la vez, en cada exposición respecto a la revista; como resultado, se deforman las extraordinarias condicionantes que explican el proceso, lo cual significa un retroceso en la dinámica por inhibir los niveles de misticismo a los que está ligada esta publicación. Es este otro de los aspectos que no escapa a la perspicacia de Martínez Heredia quien se refiere a que el consumo de los productos de una sociedad cultísima acerca de sí misma es dosificado u ocultado, como si las mayorías no fueran capaces de hacer buen uso de ellos, como si no tuvieran la extraordinaria cultura política de los cubanos.

La clave del asunto radica en un nuevo modo de pensar la historia que garantice desde el estudio de la producción teórica-científica del mensual, una explicación coherente a la conformación de una epistemología, pero que además pueda identificar la transformación ideológica de sus autores y el alcance de sus planteos.

Esta nueva tendencia bajo el sello de la modernidad, ha estimulado un inconveniente convertido en problema sustancial que, a juicios de algunos teóricos, supone una negación del marxismo como unidad fundamental para analizar la historia, puesto que la nueva tendencia “brinda más lugar al pensamiento, la imaginación y las perspectivas culturales, auspicia el trabajo con nuevos sujetos y temas”.⁴⁷

Es necesario subrayar, mención aparte merece el marxismo, por su distinción en la trayectoria del pensamiento teórico europeo y en los estudios historiográficos gracias al conjunto de aspectos que utiliza dentro de pensamiento social de su época (economía, sociología, antropología, ciencia política). Marx cataliza la reflexión filosófica desde las condiciones y premisas particulares de la sociedad que relacionan la ciencia con la conciencia social y la dinámica histórica de ambas.

Con los albores de un nuevo método de análisis historiográfico, el problema radica en ¿qué hacer frente a esta supuesta descentralización del marxismo como método histórico?

⁴⁶ *Ibíd.* Pág.144.

⁴⁷ Martínez Heredia, Fernando: *¿Renovar la historia política?*, en *El ejercicio del pensar*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana,2010, Pág.113.

En la edificación actual de la memoria histórica cubana, se encuentra la respuesta a este dilema. Tal cruzada, exige una recuperación de las esencias del marxismo desde el reconocimiento de sus propias limitaciones, en la figura de sus vacíos y silencios; así como sus errores y prejuicios. Esto es, convertir una vez más, la investigación de la Historia en Historia crítica, en un nuevo dispositivo que piensa la nación cubana sin aislamientos y tomando en cuenta cada dimensión del proceso. El marxismo está llamado a desarrollarse más allá de cierto punto, y por tanto en condiciones de los desarrollos modernos de la tecnología y la industrialización, recuperar aquella posición como forma de interpretar y cambiar el mundo.

El señalamiento de este problema sustancial, no refiere a un posicionamiento que desecha los postulados del marxismo como método de análisis histórico, ni mucho menos ignora las actitudes y criterios de aquellos intelectuales cuyos argumentos de peso están relacionados con dicho método, todo lo contrario, tratar el tema en toda su extensión, toma en consideración los aportes de Marx acerca la posibilidad de juzgar una época histórica y se eleva a una búsqueda conceptual desde instrumentos teóricos poco influyentes.

Examinar el rol del marxismo en la concepción de la historia y de la totalidad social, sugiere acerca de un análisis que explique la viabilidad o no, de otra corriente dentro de los destinos que el propio proceso de definición de la ciencia histórica ha conducido; y es que la célebre *Escuela Francesa de los Annales*, como paradigma de las diferentes especificidades, “métodos de innovación historiográfica, y de elaboración de las formas vigentes de ejercer el oficio de historiador”⁴⁸; constituye “la más importante tendencia historiográfica francesa desarrollada durante el breve siglo XX que se ha desplegado entre 1914-17 y 1989 y, simultáneamente, aquella perspectiva que ha jugado durante más de tres décadas el rol hegemónico dentro de los estudios históricos contemporáneos”.⁴⁹

Bajo la impronta del psicoanálisis, la antropología crítica inglesa, el marxismo de Gramsci y la Escuela de Frankfurt; *los Annales* develan un movimiento con evidente signo crítico cuya constancia y resultados “marcharían en el sentido de la deconstrucción de todos los fundamentos de la cultura europea”⁵⁰. Con estas líneas de

⁴⁸ Aguirre Rojas, Carlos Antonio: *La escuela de los Annales Ayer, Hoy, Mañana*, Ediciones prohistoria Rosario, Argentina, 2006, Pág.9.

⁴⁹ *Íbidem*.

⁵⁰ *Íbidem*. Pág27.

evolución como protagonistas no es difícil, ni errado, asegurar un certero desenlace para la investigación, desde la efímera contribución teórica de la Escuela Annalista, aun así, resultan un pedestal insuficiente, que continúa (incluso en la actualidad) fuertemente enraizado en los tópicos vinculados al enfoque tradicional histórico. Si se tiene en cuenta, su colaboración con los distintos marxismos europeos y su visión enriquecedora de la coyuntura social; además del reducido espacio en que se ocupa de la historia de las mentalidades perteneciente a su tercera generación (aspectos que en su singularidad podrían identificarse con un sólido trabajo epistemológico y metodológico) la corriente annalista desecha múltiples dimensiones y elementos concernientes a la lingüística y la filosofía, ponderando en su lugar la historia económica, social y antropológica.

El enjuiciamiento de la producción científica-social de una revista tan lisonjeada como *Pensamiento Crítico*, pone al descubierto la necesidad del ejercicio eficiente de su propia historia. El valor de este estudio profundo viene dado no solo por el período en que se desarrolla, ni por la trascendencia de los temas de los cuales se hizo eco; sino por la génesis de nuevos tipos de pensamiento en diferentes instancias significativas de la sociedad que posibilitó esta publicación:

“Si asumimos otro tipo de aproximación, la de la Historia como ciencia social, constatamos una sostenida multiplicación de los aportes de monografías historiográficas de buena calidad(...)Ellas han abierto nuevas fuentes o leído más hondo las existentes, asumido más perspectivas diversas y utilizado nuevos instrumentos(...) A menudo sus resultados niegan o desafían creencias más o menos arraigadas, o ponen base nuevas para el trabajo en Historia”.⁵¹

Entonces, alrededor de un tema tan importante, se insiste en la dinámica de este nuevo método de análisis histórico que tiene entre sus propósitos la relación del discurso con la sociedad. Desde luego, ello sugiere un estudio desde el universo del lenguaje, no desde una perspectiva semántica estricta, sino que recree el enlace de la teoría con las características históricas concretas de una realidad específica. Entonces, en lo ajeno al nivel común del análisis histórico surgen: un diseño lingüístico cautivo de un sucesivo despliegue categorial, la dispersión en la fuente documental, y un movimiento que reconstruye instancias olvidadas: “Estudiar las relaciones entre el lenguaje y la sociedad

⁵¹ Martínez Heredia, Fernando: ¿A dónde va el pasado? en *Pensar en tiempo de Revolución*, Antología esencial, CLACSO, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2018. Pág.341.

requiere concentrarse en los modos en que las expresiones sirven como medio de acción e interacción, a través de los cuales se produce la historia y se reproduce la sociedad".⁵²

Esta importante precisión, establece que la actividad puramente especulativa se torne cultural, sugiera contextos, procesos sociales y se convierta sin más en una expresión adecuada para descodificar desde una perspectiva histórica las características esenciales de un proceso x: "(...) por disparatado que sea el campo semántico de muchos vocablos, la lógica última expresa mediaciones sociales(...) así, una crítica de los usos del lenguaje conduce a una crítica de las relaciones sociales de las que ese discurso forma parte".⁵³

Tal situación se aleja de simplificaciones absurdas, que ciertamente han influido en la historiografía cubana, al punto de reducir el asunto a la idea fija de la política como centro de gravedad del análisis histórico.

Si se toma como referencia la Historia de Cuba en siglos pasados, es evidente como persiste un discurso suscrito a estructuras y léxicos que reflejan valores, creencias, y aspiraciones propias de una ideología de liberación que se convierte en dominante; por tanto, se identifica un sistema en que un discurso vuelve perceptible, mediante códigos y patrones culturales, el amplio espectro de temas que importan a lo social. En cierta medida, se muestra como una imagen preconcebida de la realidad. Se trata de un proceso de conocimiento que también incluye una relación social determinada y una actitud del hablante hacia ella.

Cierto es que se aboga por un método problemático, que involucra a "las palabras y las cosas"⁵⁴, cierto es que obedece a condiciones excepcionales, más su resonancia en la filosofía contemporánea es indiscutible. Será la ocasión perfecta para poner en jaque ambos dominios, interrogarlos desde la ingenuidad de su primera enunciación; entrevistar, compilar, documentar el hecho y hacer surgir el acontecimiento, a fin de cuentas "más que una historia, en el sentido tradicional de la palabra, se trata de una arqueología".⁵⁵

⁵² Hernández Rodríguez, Rafael: *Memorias del III taller de Pensamiento Cubano Historia y Destino*, Ediciones Caprio, Santa Clara, 1999, Pág.67-68.

⁵³ *Íbidem*.

⁵⁴ Término acuñado por Michel Foucault, que da título a un texto con el mismo nombre, *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*.

⁵⁵ Foucault, Michel: *Las palabras y las cosas*, Ediciones Siglo Veintiuno, Argentina,1968, Pág.7.

Epígrafe II: Michel Foucault y el método arqueológico de la Historia.

Llama la atención que en una época en que todo se engloba bajo el signo de lo post-moderno, y en la cual el espíritu científico y racional reinan con férrea orientación, exista una metodología cuyo atractivo sea disipar la exposición tradicional de la historia. El sur de la brújula historiográfica, señala una nueva forma de afrontar la investigación, que tiene como artífice al filósofo francés Michel Foucault desde la consideración del pensamiento, las ideas, las teorías científicas y filosóficas como la transcripción conceptual de la experiencia.

Afrontar esta dificultad de ir contracorriente, indica en primer lugar, la necesidad de liberar a la historia del aparato enunciativo que la conduce. En segundo lugar, demanda trazar un prospecto de nuevas categorías que fundamenten la inversión de sentido respecto a su misión como disciplina. Y en tercero, significa que la investigación debe desarrollarse como “un estudio de las condiciones formales de desarrollo de determinadas configuraciones del saber”.⁵⁶

De igual forma, analizar el asunto desde una óptica más estricta, permite avistar el complejo proceso en que historia y filosofía se implican mutuamente; la historia del saber cómo la reflexión filosófica acerca de la razón en su constitución histórica: “la historicidad, no solo penetra en el dominio de la filosofía, sino que invade el entero campo del conocimiento”.⁵⁷

Delimitar una teoría, certificar una ciencia e incluso contornear elementos de cualquier índole que respete al conocimiento, es cometido de este nuevo instrumento que descentra la propia historia, no mira con extrañez ningún tipo de práctica, ni deja escapar del análisis agudo ningún contenido, aun cuando este se revele y se muestre arisco. Ciertamente es, que más que un instrumento, es un procedimiento, una metodología, una artimaña convertida herramienta del historiador atento que no se deja prejuiciar y que perspicazmente advierte que la redondez y síntesis de la historia tradicional no es más que su propio encierro dentro del límite.

¿Qué aporte o novedad puede traer consigo un método íntegramente opuesto a la linealidad y a los principios de causalidad sobre los que se erige la historia tradicional?

⁵⁶ Castro, Edgardo: *Pensar a Foucault*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1995, Pág.16.

⁵⁷ *Ibidem*.Pág.31.

Tal procedimiento se remonta a Kant, a la crítica, y a un distintivo grupo de observaciones que advertía como lo trascendental denota un estudio acerca del origen y posibilidad del conocimiento; de modo que semejante cartografía puede aplicarse igual, en sus últimas consecuencias a la historia, sería algo así como la elucidación de una interioridad no antes manifestada: "(...)Se introducen en el análisis histórico tipos de vinculación y modos de ligazón mucho más numerosos que la relación universal de causalidad mediante la cual se había pretendido definir el método histórico".⁵⁸

Del mismo modo en que Kant advirtiera acerca la necesidad de conocer cómo se sabe y mediante qué estructuras del pensamiento; Foucault se ha dado la tarea de criticar el uso erróneo de las leyes de asociación históricas, coincidiendo con el alemán en la localización de las bases de un estudio trascendental: en la medida que se busca el campo de constitución de un objeto posible, se reduce cada vez más la posibilidad de incertidumbre y se está más cerca de su forma de existencia particular.

La arqueología explica el conjunto de condiciones de posibilidad histórica de un objeto, y para ello, Foucault introduce varios términos con los que nombra los elementos más importantes de dichas reglas de constitución.

La aparición de un objeto en un período determinado, se da gracias a la unidad de los discursos, que son el conjunto de reglas que la hacen posible. Estas reglas de formación, son condiciones de existencia, pero también de coexistencia, de modificación y de conservación.

Así se toma como premisa el hecho de que una concatenación de hechos, la producción de conceptos que los vinculen o no, y hasta un conjunto de procesos sociales; se entrecruzan en un espacio común, responden a un sistema de reglas sobre los cuales se dan como acontecimiento individual, pero ese lugar específico en que se da, denota un juego de formación de cada instancia, una formación que hay que sacar a la luz, presionarla, hacerla desdoblarse en su propio espacio de poder y en el afuera del lenguaje.

Cartografiar la génesis de un *enunciado*, tomando como patrón, las normas que dictan la existencia de este último, es abrir el espacio para una investigación arqueológica que determina el espacio en que aparece y se manifiesta el *discurso histórico*.

⁵⁸ Foucault, Michel: *¿Qué es usted profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2013, Pág.155.

Michel Foucault presenta la **arqueología** como una disciplina que describe los discursos como prácticas especificadas en el elemento del archivo⁵⁹, o sea, se trata de: “definir el nivel particular en que debe situarse el analista para poner de relieve la existencia del discurso científico y su funcionamiento en la sociedad”.⁶⁰

La *arqueología* en el sentido foucaultiano del término, describe un plano enunciativo acerca las formas de identidad y de diferencias que se pueden señalar en el lenguaje y fuera de él; en efecto, explica la emergencia de una ciencia desde el vínculo existente entre las formaciones no discursivas y el contenido de las formaciones discursivas, en el nivel de la constitución de sus objetos posibles. Entonces, se fractura el modo tradicional de interpretar la historia, la explicación de su evolución y actualidad se remite no solo a lo que se ha dicho sino a prácticas económicas y sociales que están afuera y que denotan un conjunto de relaciones entre el saber y la sociedad:

“Esto es lo que llamo nivel arqueológico de la ciencia, en oposición al nivel epistemológico. En este último, la cuestión es descubrir la coherencia teórica de un sistema científico en un momento dado. El análisis arqueológico es el análisis -con anterioridad a la aparición de las estructuras epistemológicas y por debajo de ellas- del modo en que se constituyen los objetos, se posicionan los sujetos y se forman los conceptos”.⁶¹

Evidentemente, la *arqueología* tal y como Foucault la presenta, se encarga de citar la historia de los diversos campos de constitución y validez, reglas de uso desde los cuales se da existencia a un saber; cuyo principio de acción es la categoría de discontinuidad (como una instancia de los enunciados) que se ofrece bajo la especie de lo disperso y que tiene como objetivo descubrir los límites de un proceso, el umbral de un funcionamiento y lo no dicho del lenguaje. Por tanto, una formación discursiva se expresa como negación incondicional de la homogeneidad, o sea, multiplicidad de acontecimientos.

Y es que la propia emergencia de los enunciados responde a un principio de simultaneidad respecto al discurso que formula, sus condiciones de existencia se dan en el espacio de su *a priori histórico*, en la medida en que pueden estar ligados los

⁵⁹ Para Foucault, el archivo es el sistema general por excelencia en el cual se forman y transforman los enunciados.

⁶⁰ Foucault, Michel: *¿Qué es usted profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2013, Pág.268.

⁶¹ *Íbidem*. Pág.273.

enunciados unos con otros en un tipo de discurso y sus elementos recurrentes pueden reaparecer, disociarse, recomponerse, ganar en extensión o en determinación, volver a ser tomados en el interior de nuevas estructuras lógicas, adquirir en desquite nuevos contenidos semánticos, constituir entre ellos organizaciones parciales:

“El análisis enunciativo es un análisis histórico(...) a las cosas dichas, no les pregunta lo que ocultan, sino, sobre qué modo existen, lo que es para ellas haber sido manifestadas y quizás permanecer ahí, para una reutilización eventual; lo que es para ellas haber aparecido, y ninguna otra en su lugar”.⁶²

El enunciado desde este nuevo status, adquirido por el juego del signo y arrastrando tal nivel de complejidad que resulta desde el método arqueológico descifrable, se convierte en materia prima del discurso como unidad de funcionamiento del lenguaje. Desde esa perspectiva la historia de las ideas, del pensamiento, de la ciencia o de los conocimientos entra a un dominio desconocido, completamente anónimo, puesto que en las nuevas condiciones se está frente a una población de acontecimientos dispersos, y por tanto a un conglomerado de discursos.

Inmerso en tan espinoso sistema de relaciones, precisamente en la circunstancia en que el lenguaje se ha transformado en práctica, emerge un campo que denota y describe conjuntos de actuaciones verbales que no están ligadas entre sí por lazos gramaticales, ni por lazos lógicos; y mucho menos en el plano de las formulaciones por lazos psicológicos; este entrecruzamiento singular de tantos lenguajes diferentes, responde al nombre de *formación discursiva*:

“ (...) se trata de establecer las leyes que determinan la aparición de determinados enunciados y de describir la constitución histórica de una formación discursiva(...) debemos establecer desde el interior de los discursos, las superficies de emergencia, las instancias de delimitación y las rejillas de especificación, las cuales dibujan el espacio intradiscursivo en el cual aparecen los objetos(...) en este sentido los discursos, el conjunto de enunciados, vienen considerados como una práctica, en cierto sentido ellos construyen sus objetos”.⁶³

⁶² Foucault, Michel: *La Arqueología del saber*, Siglo XXI, 1969, Pág.98.

⁶³ Castro, Edgardo: *Pensar a Foucault*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1995, Pág.203.

La operación que determina una época dada, desde las condiciones de ejercicio de la función enunciativa y que subsiste asentada como un conjunto de reglas anónimas, históricas, se reconoce en el juego descriptivo arqueológico como *la práctica discursiva*: el momento de la irrupción del acontecimiento.

Más allá del plano de los enunciados mismos y del discurso como su forma de organización y concreción comunicativa, la cuestión que plantea el análisis de la lengua, con referencia a un hecho de discurso cualquiera, se orienta a aquellos elementos desarrollados por una práctica discursiva que se muestran necesarios en la constitución de una ciencia, este conjunto es a lo que Foucault trata entonces de definir como *saber*.

¿Y qué es el saber para una ciencia? ¿Establecerá principios que defiendan la suntuosa idea de comprender la ciencia como paradigma del conocimiento?

El saber se abre a sí mismo como posibilidades de utilización y de apropiación ofrecidas por el discurso; en este sentido permite en primer lugar poner a la vista el gesto de que la arqueología recorre el eje *práctica discursiva-saber-ciencia*. Esto es significativo puesto que restringe el dominio de la cientificidad a aquellas proposiciones que están ligadas a leyes de construcción específicas.

Respecto a esta nueva consecuencia, la ciencia se muestra en una ecuación conforme al elemento de una formación discursiva y sobre un fondo de saber. Entonces, reconocer la ciencia en un campo de saber determinado y por ende, como si fuera independiente, solitaria y soberana, depende de la articulación de su formación discursiva y de las mutaciones que esta pone de relieve.

Otro de los intereses en una descripción de este tipo, es la cuestión de la ideología planteada a la ciencia, que se inscribe en la posibilidad de su existencia como práctica discursiva y en su inserción entre otras prácticas. La ideología sin identificarse con el saber, pero sin rechazarlo, ni olvidarlo, se localiza en él, en mayor o menor medida estructura algunos de sus objetos y de sus estrategias. Proyectar la ideología en el horizonte del saber, respalda la inclusión de la ciencia en una regularidad discursiva y en todo un campo de prácticas discursivas o no. Ocuparse del funcionamiento ideológico de una ciencia pueden muy bien señalar en qué punto del edificio tiene sus efectos tal funcionamiento.

Pero existe una instancia determinante en que se conjuga el análisis de las formaciones discursivas, de las positivities y del saber en sus relaciones con las figuras

epistemológicas y las ciencias. Dichas relaciones que permite aprehender el juego de las obligaciones y de las limitaciones que se imponen al discurso, se inscriben bajo el criterio de identificación de *la episteme*: “(...) no es una teoría general de toda ciencia posible o de todo enunciado científico posible, sino la descripción de la normatividad interna de las diferentes actividades científicas tal como han sido practicadas y de lo que las ha hecho históricamente posibles”.⁶⁴

¿Por qué semejante descripción se ha transpuesto del dominio del discurso al dominio de la ciencia? ¿No es la arqueología el análisis privilegiado de lo que seguirá siendo siempre casi científico?

Es la articulación y revisión desde el pasado de dispersiones, rupturas, concatenación no forzada de elementos aislados y temporalmente separados pero que gracias a estos aparentes desfases y ausencia de vasos comunicantes permite establecer positivamente aquel criterio según el cual una ciencia se establece, pero que además explica su dinamismo interno desde la propia configuración de su discurso:

“(...)lo que se intenta en esta historia arqueológica son las prácticas discursivas en la medida en que dan lugar a un saber y en que ese saber toma el estatuto y el papel de ciencia (...) es mostrar cómo la instauración de una ciencia, puede haber encontrado su posibilidad y su incidencia en una formación discursiva y en las modificaciones de su positividad”.⁶⁵

En síntesis, se trata, de perfilar la historia de las ciencias a partir de una descripción de las prácticas discursivas; de definir según qué regularidad y gracias a qué modificaciones ha podido dar lugar a los procesos de epistemologización, alcanzar las normas de la científicidad, y llegar hasta el umbral de la formalización:

“Se trata de saber (...) cómo una región de experiencia, localizada ya, articulada ya parcialmente, pero cruzada todavía por utilidades prácticas inmediatas o valoraciones efectivas, ha podido constituirse en un dominio científico (...) cómo una ciencia se ha establecido por encima y contra un nivel pre-científico que a la vez la preparaba y la resistía de antemano, cómo ha podido franquear los obstáculos y las limitaciones, que seguían

⁶⁴ Castro, Edgardo: *Pensar a Foucault*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1995, Pág.39.

⁶⁵ Foucault, Michel: *La Arqueología del saber*, Siglo XXI, 1969, Pág.171.

oponiéndose a ellas. Se trata en todo esto de una historia epistemológica de las ciencias”.⁶⁶

Emplear esta nueva técnica, de recursos tan engorrosos y con un aparato categorial poco convencional, que Foucault formalmente llama Arqueología, sería mostrar cómo se han formado una práctica discursiva y un saber revolucionario que se involucran en comportamientos y estrategias, que dan lugar a una teoría de la sociedad y que operan la interferencia y la mutua transformación de los unos y de los otros.

La arqueología, así descrita sirve como base metodológica para un proyecto cuyo propósito es descifrar una serie de signos y símbolos que competen a una etapa particular de las Ciencias Sociales en Cuba. Tarea tan compleja por sus características, promueve el análisis desde un corte histórico (que coincide con el período en que se publica la revista Pensamiento Crítico 1967-1971) del conjunto de las reglas, las posibles descripciones, los protocolos de experiencias y todos aquellos encadenamientos que respondan a un modelo de la dispersión, y que desde este último, señale aquellos elementos que delinean un discurso de nuevo tipo que contribuya a la configuración de una episteme para las Ciencias Sociales, puesto que esta episteme es quien le otorga la cualidad de existir.

Pese a su estructura lógica, el proyecto se encuentra en riesgo permanente y susceptible a una redefinición si como primera tarea no se traza una estrategia que lo explique cabalmente. La turbulencia concerniente a un nuevo aparato categorial implica tomar en cuenta la diversidad de ámbitos y objetos vinculados a la revista y restringirlos a un espacio que posibilite racionalmente su argumentación. Se impone entonces reflexionar, cuáles son los tópicos que atraviesan y describen con mejor eficacia el grueso de discursos vinculados a la revista.

Respecto a este asunto y tomando en cuenta el gran cometido que inmortaliza la labor teórica de la revista, el cual deriva en un proceso que ilustra los aciertos y contratiempos del modelo teórico soviético, pero que además promueve un nuevo punto de vista que trata no desviarse de los posicionamientos teóricos y criterios que sostenían la ideología (en vías de construcción) de la Revolución cubana; sería pertinente tomar como sujeto del proceso: *el discurso marxista*.

⁶⁶ Íbidem.

Habría que (siguiendo el juego de Foucault parafraseando a Kant) examinar desde el *a priori histórico*, el lugar exacto en que se empieza a tener contacto con los enunciados de la teoría marxista (tanto desde los clásicos como los referentes teóricos posteriores a ellos, tanto desde las interpretaciones congruentes como las burdas y erradas). Se tendría que obviar las estructuras de uniformidad tradicionales, y en su lugar hacer emerger como punto de partida la existencia de diferentes instancias donde ha tenido cavidad este discurso en cuestión, cada una de las cuales genera un criterio valorativo propio. Todo esto conlleva a establecer sistemas de relaciones entre instituciones, procesos económicos y sociales, formas de comportamiento, sistemas de normas, técnicas, tipos de clasificación, modos de caracterización; cuestiones estas que señalan el nexo entre formación discursiva y no discursiva.

De hecho, inevitablemente la pregunta prescrita a partir de la historia tradicional con respecto al mensuario: ¿cómo pensar el proceso dentro del propio proceso?, ahora, por una cuestión formal, acude a su desenlace desde instancias mediadoras antes no descritas, sin ningún artificio nuevo que no sea el propio lenguaje y el lugar en que fue dicho.

Es notorio recalcar que, dadas las operaciones antes expuestas, no se trata de una traducción lingüística, ni de un trabajo hermenéutico en sentido estricto, sino de un ejercicio que se ensambla sin incurrir en la preponderancia de ningún dominio: ni de las palabras, ni de las cosas; y que por consiguiente emerge como el propio Foucault lo defendiera, como oscilando entre “la fenomenología y el subjetivismo”.⁶⁷

A fin de localizar las formas de enunciación del discurso marxista como teoría social desde la revista *Pensamiento Crítico*, se trata entonces de la reconstrucción de la historia ya contada, considerando premisas teóricas en un terreno completamente abrupto. Ya no se interroga desde el cuándo, ni el dónde, ni el cómo; sino que desde estadios inferiores se identifican las normas que constituyeron aquel o este enunciado, que pertenece o no a una formación discursiva, que esta signada por la imagen del archivo, que revela una episteme capaz de establecer un saber que puede llegar desde una positividad a la condición de ciencia. Es este un estudio histórico-lingüístico con altos grados de filiación filosófica, de evidente función simbólica e insistente compromiso social e intelectual.

⁶⁷ La afirmación original es de Edgardo Castro (la oscilación entre el objetivismo y el subjetivismo) que interpreta el método del filósofo francés, en su texto *Pensar a Foucault*, pág.9

Capítulo III: Pensamiento Crítico: discurso, saber y ciencia.

Capítulo III: Pensamiento Crítico: discurso, saber y ciencia.

Epígrafe I: El discurso y la arqueología en Pensamiento Crítico

(...) Lo social está cargado de condicionantes y consecuencias económicas, históricas y culturales que se interpenetran recíprocamente⁶⁸...

Existe un enunciado⁶⁹, que ostenta la cualidad de genérico en esta historia del discurso: “la revolución ha triunfado bajo el signo del socialismo”.⁷⁰ El tono imperativo de dicho enunciado, pone a la producción científico-social de la revista como objeto fundamental en la descripción de los hechos discursivos, desde la impronta del discurso marxista, o sea, se alienta desde el lenguaje, la osada tarea de explicar las formas de enunciación del discurso marxista desde la revista Pensamiento Crítico (1967-1971) que le imprimen al pensamiento social, la cualidad de científicidad.

Entonces, bajo la impronta del aparato categorial foucaultiano, se erigen dos interrogantes, directrices fundamentales que esbozan el centro de gravedad de todo el debate: ¿Cómo aparece el discurso marxista en la revista Pensamiento Crítico?, y ¿sobre la base de que episteme, (o mediante qué conjunto de reglas), puede la producción científica-social de Pensamiento Crítico constituir las Ciencias Sociales desde un carácter científico acentuado en aquel período?

El asunto remite a localizar la historia del discurso, en la serie de las distintas visiones de los artículos de la revista, lo cual lleva a reivindicar aquellos lugares que aluden a la dispersión. Estos lugares, no persiguen la intención de mostrar lo que diversos fenómenos tienen en común, pero si denotan todas las interpretaciones que recibe un

⁶⁸ Martín, Juan Luis: *La investigación social en Cuba (1959-97)* en revista Temas no. 16-17, octubre de 1998 - junio de 1999, Pág.143.

⁶⁹ En este punto de la investigación, la expresión a la que hace referencia se toma como una conclusión parcial.

⁷⁰ Díaz Castañón, María del Pilar: *Ideología y Revolución, Cuba 1959-1962*, Ciencias Sociales, La Habana, 2001, Pág.157.

mismo fenómeno (la producción científica-social de la revista) cuando se le construye a partir de un determinado conjunto de discursos.

Puesto que la revista ocupa un lugar, en la pluralidad de manifestaciones del discurso social en la década de los 60, es necesario discernir cómo se instaura su discurso y de qué manera rompe con esquemas anteriores. Por tanto, el estudio de la producción científica-social de Pensamiento Crítico, no solo trata de explicar teóricamente la lucha por preponderar uno u otro discurso para la construcción de significado, sino también explica cual está vigente en la sociedad cubana, en este momento de los 60.

Para ello, la tarea cardinal que se establece, está conectada (en sentido foucaultiano) a cuatro hipótesis sobre las que es posible fundar la unidad de los discursos. En el caso de la revista, un primer procedimiento (según lo acotado por Foucault) sería delimitar el umbral de posibilidad del nuevo discurso marxista que la revista propone, desde las reglas que determinan la formación de los objetos y el espacio donde se perfilan. El filósofo francés introduce para ello tres elementos desde los cuáles trabajar: *las superficies de emergencia, las instancias de delimitación y las rejillas de especificación.*

Identificar *las superficies de emergencia*, sería “mostrar dónde pueden surgir, para poder después ser designadas y analizadas, esas diferencias individuales”⁷¹ que forman el discurso marxista de nuevo tipo que la revista defendió. Pensar los entornos del inicio del proceso de subversión, supone situar como referente en primer lugar la fundación de las EIR (Escuelas de Instrucción Revolucionaria) espacio desde el cual se formó en la tradición marxista, una fracción significativa del equipo editorial (tendencia de la cual se distanciarían más tarde); y, en segundo lugar, la posterior constitución del Departamento de Filosofía de la Universidad de la Habana en 1963.

Las *instancias de delimitación* responden a un espacio aleatorio y coyuntural, “puesto que son los diferentes estamentos que designan, nombran o instauran”⁷² este discurso de la revista. Esto viene dado, como la lógica atiende, a que el discurso fuese pautado en gran medida por dos vertientes esenciales: la academicista y la intelectual, lo cual no excluyó, a todo tipo de personalidades vinculadas a movimientos sociales, revolucionarios o artísticos. En mayor medida las voces que atendieron al reclamo de Pensamiento Crítico eran foráneas, salvo algunas contribuciones por parte del consejo de dirección o personalidades vinculadas a su entorno: “(...)como revista de reflexión

⁷¹ Foucault, Michel: *La Arqueología del saber*, Siglo XXI, Argentina, 1969, Pág.36.

⁷² Castro, Edgardo: *Pensar a Foucault*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1995, Pág.201.

sociopolítica publicó trabajos de autores de diferentes tendencias teóricas (marxistas, existencialistas, neopositivistas, trotskistas, entre otros), y posiciones políticas (de la izquierda europea, norteamericana y latinoamericana, extrema derecha, comunistas, anarquistas, etc.)".⁷³

Es válido señalar como esta segmentación, en cuanto a quienes conforma el grueso enunciativo de la revista, revela relaciones intradiscursivas no inteligibles, esto es posible gracias al ajuste de la posición de cada uno con la sociedad (el estatuto del intelectual comporta criterios de competencia con respecto al saber, pero comporta también un sistema de diferenciación y de relaciones con sus similares que tienen su mismo estatuto, no es lo mismo un intelectual literato que un docente de filosofía, a la vez que fija unos límites; mientras que quien esté vinculado a la praxis política comporta cierto criterio de autoridad, debido a condiciones legales que le atribuyen esa cualidad.

A los efectos de esta historia de las prácticas discursivas, localizar *las rejillas de especificación* remite a encontrar los sistemas según los cuales se separa, se opone, se entronca, se reagrupa, se clasifican aquellas instancias que son objetos del discurso de la revista: "los movimientos de liberación en África y América Latina; las numerosas manifestaciones estudiantiles en los países capitalistas desarrollados; el movimiento negro de los Estados Unidos; los enfrentamientos económicos, diplomáticos e ideológicos entre ese gobierno y la Unión Soviética"⁷⁴, las emergencias del marxismo entorno a las revoluciones en América Latina, las lecturas e interpretación de la realidad social cubana desde los clásicos del marxismo.

Perfilar las reglas de aparición en esos campos en la imagen de *las superficies de emergencia, las instancias de delimitación y las rejillas de especificación* de Pensamiento Crítico, exterioriza solo el primer espacio asociativo del análisis, estas tres regiones por si solas "no suministran, enteramente constituidos y armados por completo, unos objetos"⁷⁵ a los que el discurso se refiere, presentan de por sí, un sistema de relaciones, que vienen a explicar por qué en esta época se está hablando de esa manera, o sea, ¿qué ha posibilitado que Pensamiento Crítico se erija como el proyecto que fue en esa época en específico?

⁷³ Tomado de Multimedia *Pensamiento Crítico*, realizada por la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, 2013.

⁷⁴ Íbidem.

⁷⁵ Foucault, Michel: *La Arqueología del saber*, Siglo XXI, Argentina, 1969, Pág.38.

Siguiendo esta premisa es posible delimitar: las relaciones entre el Departamento de Filosofía de la Universidad de la Habana y los sectores cubanos partidarios del marxismo soviético (las distintas maneras de afrontar el estudio y asimilación del marxismo en la década del 60, la polémica entre el discurso político oficial y la propuesta pedagógica de tendencia izquierdista y crítica), las relaciones de filiación socialista o no entre los distintos sectores de la intelectualidad cubana, las relaciones entre las historias y realidades del tercer y el primer mundo, relaciones entorno a las prácticas sociales emprendidas en Cuba y el resto del mundo desde 1959 y las cometidas a partir de 1967, las relaciones entre las políticas económicas cubanas y las de los colaboradores soviéticos, las relaciones entre la Revolución cubana y los movimientos de liberación en América Latina (la responsabilidad del intelectual ante las dificultades del mundo subdesarrollado), las relaciones entre la construcción de un socialismo ajustado a las especificidades nacionales y la sociedad existente, las relaciones entre los modos de apropiación de la realidad de 1959-1964 y las nuevas exigencias cognoscitivas acerca de la diversidad de problemas políticos y teóricos de la contemporaneidad.

Si se procura un acercamiento desde estas rejillas al discurso que perseguía la revista, en líneas generales, resulta fácil constatar que responde en gran medida a un análisis creador, liberado de los enfoques dogmáticos herederos de la tradición promotora del manualismo, y que se insiste en el reconocimiento e incorporación de otros espacios y épocas en la investigación científica social.

La segunda de las hipótesis que concierne también a la unidad del discurso, es la forma y el tipo de encadenamiento de los enunciados, un escaño que puede reconocerse como *el estilo*. La exclusión de innatismo y el no comprometimiento con un criterio absoluto de la teoría que se plantea, resultan en los sellos característicos de Pensamiento Crítico: “los artículos publicados no correspondan necesariamente a la opinión de la revista, que se reserva el derecho de expresarla por medio de notas aclaratorias o artículos cuando lo estime necesario”.⁷⁶

Definir el conjunto de reglas acerca de la formación de los objetos de la revista, remite a localizar los criterios según los cuáles pueden darse sus modalidades enunciativas, lo que supone interrogar acerca del *estatuto* como una estructura jerárquica dentro de la revista, puesto que “define quienes pueden, por reglamento o por tradición, por definición jurídica o por aceptación espontánea, pronunciar determinados

⁷⁶ Nota editorial correspondiente a la edición piloto de la revista, publicada en Febrero de 1967.

enunciados⁷⁷; en este sentido uno de los casos particulares lo constituye: el filósofo marxista y miembro del Partido Comunista francés Louis Althusser (de quien el Departamento, previo a la revista, había publicado sus textos “Por Marx y Leer el Capital”, otorgándole a este autor cierto grado de legitimidad), cuestión que provoca que al publicar su artículo “Materialismo dialéctico e histórico”, ya se reconozca como una autoridad en la historia del marxismo por tradición.

El tema político en la revista, tiene en el filósofo francés Régis Debray uno de sus protagonistas principales. Debray, presenta tres características que lo colocan en una posición incuestionable en cuanto a su potestad enunciativa; primeramente, por la influencia que tuvo de pensadores marxistas (de Althusser en particular), en segundo lugar, por haber mantenido relaciones directas con los miembros del Consejo de Dirección de la revista y en tercero, por su participación en la campaña guerrillera de Bolivia junto al Ché, lo que lo hace poseedor de un patrimonio teórico-práctico pertinente, en el marco de los estudios teóricos sobre las luchas revolucionarias de los movimientos guerrilleros latinoamericanos.

Este juego de poder signado por la permisibilidad de quien expresa los enunciados, está inscrito incluso en las diferencias circunstanciales más simples; lo cual es constatable, si se toma en cuenta el enfoque de la brasileña Norma Bahía Pontes (crítica cinematográfica e integrante del movimiento Cinema Novo), en un artículo titulado “Cine y realidad social”; el cual recapitula un tema previamente criticado en el marco del proceso revolucionario: los límites del proceso de creación artística. Por otra parte, Alfredo Guevara en su artículo “Un cine de combate”, despliega un comentario acerca del cine como potenciador de la reflexión social, y la publicación de su texto responde a que el propio Guevara, constituye desde los primeros años de la Revolución un referente dentro del movimiento cinematográfico cubano. Se presentan así, dos personalidades distintas, cuyos estatutos similares privilegian su acceso a un conjunto de enunciados específicos respecto al cine.

La descripción del estatuto de quien puede o no, articular enunciados en la revista, exige para su complementación, interrogar además acerca de cuáles son los *ámbitos institucionales* desde los se han hecho posibles estos enunciados, así en el caso de Alfredo Guevara⁷⁸ (por solo tomar un ejemplo) competen al Grupo Teatro Estudio y la Sociedad Cultural Nuestro Tiempo, que agrupó a la vanguardia de los intelectuales

⁷⁷ Castro, Edgardo: *Pensar a Foucault*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1995, Pág. 208.

⁷⁸ El análisis compete a acontecimientos, por lo que se toman indistintamente procesos o personalidades para dar una idea del procedimiento.

cubanos durante la década de los cincuenta del siglo XX; y al Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) como centro representante de la producción, proyección y divulgación de material audiovisual en consonancia con las demandas y matices de la realidad social.

Esto implica una tercera técnica, que permite localizar *la posición desde la cual el sujeto puede situarse para hablar del discurso de la revista como objeto*; “es sujeto interrogante de acuerdo con cierto patrón de interrogaciones explícitas o no, y oyente según cierto programa de información; es sujeto que mira, según una tabla de rasgos característicos, y que registra según un tipo descriptivo”⁷⁹, en el caso particular de Pensamiento Crítico, la posición del sujeto que más se ajusta al orden expositivo de los artículos, es de registro, puesto que los artículos responden a un propósito descriptivo, que involucra varios niveles de información (de lo simple a lo complejo). Pese a esta aparente generalización en que la mayoría de los autores apelan por el registro, la posición del sujeto en un nivel más específico se redimensiona, al respecto Foucault precisa: “(...) A estas situaciones perceptivas hay que añadir las posiciones que el sujeto puede ocupar en la red de las informaciones (en la enseñanza teórica o en la pedagogía, (...) en el sistema de la comunicación oral o de la documentación escrita: como emisor y receptor de observaciones, de informaciones, de datos estadísticos, de proposiciones teóricas generales, de proyectos o de decisiones”⁸⁰. Teniendo en cuenta la influencia de estos dominios, aparecen otras posiciones; así los diferentes autores vinculados a movimientos de liberación, se encuentran en calidad de receptores y emisores gracias a la constatación empírica del proceso revolucionario propio de sus países, lo mismo ocurre con algunos autores que desde la sección *Notas de lecturas*, someten a crítica textos que la propia revista presentó con anterioridad.

Así el sistema enunciativo de la revista, desde el cual se aborda un hecho en particular, un asunto teórico o un proceso, posibilita la permanencia de un conjunto de relaciones entre el espacio geográfico, la tradición científica o disciplina desde la que se trabaja (antropología, sociología, filosofía, matemática), las técnicas o criterios de enunciación predominantes en la época, las normas editoriales de la propia revista, el propio estatuto del autor respecto al asunto que se trata (el docente en su práctica como pedagogo y como teórico investigador que debe explicar por qué entiende lo que entiende, el político en su accionar y en su puesto como emisor de sus experiencias).

⁷⁹ Foucault, Michel: *La Arqueología del saber*, Siglo XXI, Argentina, 1969, Pág.47.

⁸⁰ Íbidem.

Siguiendo las pautas foucaultianas y en consonancia con su tercera hipótesis, una de esas zonas, que no puede ser ignorada en esta historia del discurso, es la referente a la formación de los conceptos, su instauración, permanencia o modificación: "(...) Más que querer reponer los conceptos en un edificio deductivo virtual, habría que describir la organización del campo de enunciados en el que aparecen y circulan"⁸¹, lo cual deriva en esclarecer las distintas *formas de sucesión* que encadenan a estos enunciados entre sí.

Para descifrar estas formas de sucesión, se hace necesario comprender entonces "la manera en que las series enunciativas se ordenan mutuamente (inferencia, demostración, esquemas de generalización); los tipos de dependencia enunciativa (dependencia hipótesis-verificación; aserción-crítica; ley general-aplicación particular); y los esquemas retóricos (la manera en que deducciones y descripciones se articulan en el interior de un texto)".⁸²

Enunciados de diferente modo de aparición y exposición hacen alusión a un mismo objeto, pero cambian su sentido de acorde a la organización interna del texto, si se toma el caso particular de Jean-Paul Dolle, en su artículo "Del izquierdismo al humanismo socialista"⁸³, se tienen dos enunciados: en primer lugar, *El antiestalinismo es la descripción de lo que denuncia, pero no constituye su conocimiento*, y en segundo, *el cuasivacío teórico dejado por el estalinismo ha impuesto a los teóricos marxistas un regreso a la tradición, aunque no sea más que para aprehender o reaprender la naturaleza de un análisis marxista*; el primero de los enunciados, al tiempo que se presenta como un análisis global del asunto, introduce (por el sentido del párrafo) al antiestalinismo como movimiento político; sin embargo, anteponer el segundo (que define al antiestalinismo como posición teórica) supone una relación de subordinación con respecto al primero, puesto que este segundo enunciado tiene una estructura puramente descriptiva respecto al asunto (se entiende que comprender el antiestalinismo como movimiento político, conlleva a negarlo desde un posicionamiento teórico que implica una relectura de los clásicos).

La configuración del campo enunciativo comporta también *formas de coexistencia*, que incluyen en primer lugar: "un campo de presencia (hay que entender tanto los enunciados que son criticados, discutidos y juzgados, como aquellos que son

⁸¹ Foucault, Michel: *La Arqueología del saber*, Siglo XXI, Argentina, 1969, Pág.50.

⁸² Castro, Edgardo: *Pensar a Foucault*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1995, Pág.209.

⁸³ Dolle, Jean Paul: *Del izquierdismo al humanismo socialista*, tomado de revista Pensamiento Crítico, Habana, nº 5, junio de 1967, Pág.49.

rechazados o excluidos); en ese campo de presencia, las relaciones instauradas pueden ser del orden de la verificación experimental, de la validación lógica, de la aceptación justificada por la tradición”.⁸⁴

El escrito francés Andre Gorz y su artículo: “Sartre y Marx”⁸⁵, presentan un momento único que dibuja dicho campo de presencia: *El marxismo moderno es marxista mientras sea un desarrollo del trabajo de Marx, no una exégesis de él*; a este enunciado podría relacionarse el de Jean Paul Dolle: *el cuasivicio teórico dejado por el estalinismo ha impuesto a los teóricos marxistas un regreso a la tradición, aunque no sea más que para aprehender o reaprender la naturaleza de un análisis marxista*. Desde el punto de vista lógico, es en el caso de Cuba, y entrando en detalle, en la propia revista donde se evidencia tal relación, puesto que atienden a la verificación experimental,

En segundo lugar, se trata también de un campo de concomitancia: que serían un “conjunto de enunciados que pertenecen a otro tipo de discurso, pero que intervienen a título de analogía, o de premisa o de principio general”.⁸⁶

La propuesta de “Introducción al estudio de la hegemonía en el estado”, del ensayista Nicos Puolantzas, presenta un análisis que evidencia el nexo que admite este campo de concomitancia: *el poder económico se concentra en las manos de esta fracción hegemónica de la sociedad basada en el capitalismo monopolista de estado*; este enunciado constituye una de las premisas teóricas que usa el autor, para desde el campo de lo económico solventar su descodificación de la dinámica del estado.

Y en tercer lugar, el campo enunciativo comporta lo que se podría llamar un *dominio de memoria*: “(se trata de los enunciados que no son ya ni admitidos ni discutidos, respecto de los cuales se establecen relaciones de filiación, de génesis, de transformación, de continuidad y de discontinuidad histórica)”.⁸⁷

Se pueden, finalmente, definir los *procedimientos de intervención* que pueden ser legítimamente aplicados a los enunciados: “ técnicas de reescritura, métodos de transcripción, medios para acrecentar la aproximación de los enunciados, modos de transferir enunciados de un campo a otro, métodos de sistematización de proposiciones,

⁸⁴ Foucault, Michel: *La Arqueología del saber*, Siglo XXI, Argentina, 1969, Pág.51.

⁸⁵ Gorz, Andre: *Sartre y Marx*, tomado de revista Pensamiento Crítico, Habana, nº 5, junio de 1967, Pág.77.

⁸⁶ Castro, Edgardo: *Pensar a Foucault*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1995, Pág.210.

⁸⁷ Foucault, Michel: *La Arqueología del saber*, Siglo XXI, Argentina, 1969, Pág.52.

modos de delimitar la validez de los enunciados, métodos de distribución de los enunciados".⁸⁸

La interacción entre estos procedimientos, responde a la afluencia de los temas propios de la revista y la necesidad de agotarlos, no por separado, sino en la búsqueda de puntos de conexión. Basta pensar en *Materialismo dialéctico y materialismo histórico* de Althusser, y *Marxismo y filosofía* de Karl Korsch (la ordenación de las descripciones unida a las técnicas de reescritura), aunque a ambos textos los separa un lapso de tiempo, abordan desde diferentes aires el mismo tema (el marxismo como teoría social), Althusser se ocupa de definir las dos disciplinas que integran al marxismo desde un análisis filosófico; Korsch por su parte, emplea un lenguaje más historicista, pero que igualmente inserta en su discurso lo abordado por Althusser desde otro enfoque.

La última de las hipótesis, que sostiene que la unidad de una práctica discursiva proviene de la identidad y persistencia de determinados temas, solo es válida, si se toma en cuenta que dicha diversidad y permanencia a través del tiempo, de los temas y teorías referentes a la revista, son consecuencia directa de la definición de las posibilidades estratégicas de las formaciones discursivas. Esto es lo mismo que plantear que la estrategia desde la que se habla un tema es la que lo construye, por tanto, esta técnica de definir estrategias implica: señalar *los puntos de difracción, explicitar la economía de la constelación discursiva y establecer la función del discurso respecto a las prácticas no discursivas.*

Los puntos de difracción obedecen a reglas gramaticales específicas que presentan a los distintos conceptos como incompatibles, equivalentes y como puntos de enganche de una sistematización. Estos tres últimos serían los elementos que facilitan un cambio de dominio al interior o entre varios textos; de esta manera es que Jaques Goldberg en su texto *Antropología e ideología* inicia la elucidación acerca del problema humanista (en sentido sociológico) como una lectura que ataña a la política; y Jean Paul Dolle en *Del izquierdismo al humanismo socialista* continúe esa perspectiva. Aun cuando cada visión despliega sus aparatos categoriales particulares, permanece en ellas lo referente a las formas concretas en que se manifiesta la contradicción cualidad humana-explotación. Esta aparición de contenidos conceptuales en la figura de la dispersión, es en donde se ubica el nivel de permanencia de este tema; la implicación, negación y oposición de términos como ideología progresista, representación normativa de la

⁸⁸ Castro, Edgardo: *Pensar a Foucault*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1995, Pág.210.

justicia, antropología, relaciones de producción, historia, alienación, humanismo real; operan en la búsqueda efectiva de una crítica que redescubra el sentido de la propuesta teórica de Marx.

Por otra parte, explicitar *la economía de la constelación discursiva*, supone describir *las instancias específicas de decisión*; las cuales identifican el papel que desempeña el discurso estudiado en relación con los que le son contemporáneos. En este sentido los artículos de la revista, van tomando una y otra instancia con respecto a otras lecturas marxistas de la época: así, los textos que son una relectura de los clásicos del marxismo, pueden encontrarse en una relación de *oposición* respecto a los manuales difundidos por aquel entonces (“La metodología del marxismo en el pensamiento de Gramsci” de Cesare Luponini; “Materialismo dialéctico e histórico” de Althusser; y “Sistema, estructura y contradicción en El Capital de Marx” de Maurice Godelier); los artículos relativos a un mismo tema (cambios sociales y revoluciones, independencia nacional, economía, arte literatura, economía, etc.) se encuentren en una relación de *analogía y de complementariedad* simultáneamente (“El problema teoría económica-período de transición” de Ángel Hernández y Jorge Gómez, explica el caso particular cubano, en la dualidad de preocupación y examen de las condiciones reales de la economía; “El desarrollismo y las relaciones económicas internacionales de América Latina” de Orlando Caputo y Roberto Pizarro, aborda el estado de la lógica interna del sistema internacional económico desde Latinoamérica y las relaciones con el resto del mundo; “Comunicación e ideología: el hombre en su contexto” de Luis F. Ribeiro, es un acercamiento general del tema y “El medio de comunicación de masas en la lucha de clases” de Armand Mattelard es la visión particular latinoamericana en contraste con los procesos del primer mundo).

“La determinación de las elecciones teóricas realmente efectuadas depende también de la función que debe ejercer el discurso estudiado en un campo de prácticas no discursivas”.⁸⁹ Dicha función, está relacionada con el impacto en campos específicos y procesos sociales que tuvo la revista; pero que además refiere también el régimen y los procesos de apropiación del discurso.

Aun cuando las diversas evocaciones a la revista, en cuanto a la selección de los temas, coinciden en que estos últimos, surgen de la necesidad de ilustrar los acontecimientos nacionales e internacionales de la época desde un enfoque marxista, el uso de las

⁸⁹ Foucault, Michel: *La Arqueología del saber*, Siglo XXI, Argentina, 1969, Pág.61

estrategias en sus formaciones discursivas, indican un asunto que no solo transita por la imagen circunstancial. En este sentido, examinar el tópico económico no se reduce a ver la aplicación efectiva de la teoría marxista en América Latina y el resto del mundo; el hecho que persista la cuestión económica, responde a las constantes reformulaciones de que es objeto, a su llamamiento en asuntos de política, de cultura, de ciencia. Lo que valida la persistencia del tema económico es la superposición de los distintos enunciados y su despliegue, así el análisis de la estructura social de la Guinea portuguesa, avala un criterio de estratificación de la sociedad, según el cual se constata la participación o no de sectores específicos en las luchas de la liberación nacional. De la misma manera, la indagación acerca la propiedad estatal y la transición al comunismo, oscila entre lo económico y lo político según los rasgos esenciales puestos en relieve, fenómeno el cual no excluye lo antropológico y sociológico, puesto que maneja además la incidencia y trascendencia social e individual, de las medidas puestas en práctica en dicha transición.

Obrar sobre la base de estos procedimientos que exploran acerca de la unidad del discurso, posibilita delimitar el espacio en que se instauran las formaciones discursivas de Pensamiento Crítico; así, la pertinencia de los tópicos sociales, la formación y reelaboración de los conceptos vinculados al marxismo, la distinción entre el sujeto autor y sujeto actor político, y la mutación de enunciados entre las distintas disciplinas; constituyen tan solo un preámbulo en la tarea de localizar el aporte científico de la revista al pensamiento social cubano.

Epígrafe II: Ciencia, Positividad y Saber en Pensamiento Crítico

Resulta innegable, el hecho de que las secciones de la revista desde sus enfoques globales y particulares, tributan a un cambio de sentido en la teoría social; pero pensar acerca de la gestación del carácter científico por parte de la revista, no puede reducirse a semejante premisa. La propia dispersión y la normatividad discursiva, que compilan los más diversos estilos de escritura desde la impronta ensayística, ponen en relieve, otra forma de enfocar el problema.

Cierto es que, aun cuando supuestamente se van manifestando en los diferentes niveles, las condiciones de posibilidad del discurso de Pensamiento Crítico, nuevos espacios se abren e indican una nueva tarea a enfrentar. La aplicación paulatina de los procedimientos arqueológicos plantea, paso a paso, la disposición estructural de enunciados, formaciones discursivas, instituciones, proyectos y sujetos; manteniendo en un estado de supuesta inercia, la configuración del dominio científico, que la revista brinda al pensamiento social.

Estas leyes concretas pertenecientes al discurso de la revista, permiten establecer lo que Foucault denomina una *positividad*, “un espacio en el cual es posible saber si se habla o no del mismo objeto, si los diversos sujetos involucrados se sitúan o no en el mismo nivel, si utilizan los mismos conceptos, si se trata o no de los mismos temas”.⁹⁰

Atendiendo a este planteamiento, la positividad de una ciencia debe ser considerada como una forma de regularidad, como un a priori que determina la pertenencia o la no pertenencia de un enunciado a ella; pero que además es una regularidad histórica sujeta a cambios y transformaciones.

Por tanto, aunque ciertos temas persisten en la revista, establecer la positividad no supone que el contenido expuesto en cada artículo, contenga por sí mismo un criterio de verdad, así mismo no determina quien, entre Louis Althusser y Lucio Colletti, definió mejor el marxismo como teoría social; o que indagación de las brindadas por Orlando Fernández y Julio del Valle respecto a la revolución guatemalteca, se presenta como más rigurosa.

⁹⁰ Castro, Edgardo: *Pensar a Foucault*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1995, Pág.212.

Esta positividad, desempeña el papel de lo que Foucault define como *a priori histórico*, las condiciones de posibilidad según las cuales se establecen las formaciones discursivas de la revista, el *a priori* de una historia que ya está dada. Para Pensamiento Crítico este *a priori* no viene dado solamente por los encadenamientos, rupturas convergencias y continuidades entre los temas, artículos y autores, sino que está pautado también, por la disposición con que están situados los textos en cada número de la revista, y el criterio de selección en cada caso.

Además, esta positividad de la revista se da gracias a que responde al plano de un *archivo*, entendido este último no como memoria histórica, sino como el sistema en que se forman y evolucionan los enunciados. El archivo viene a ser aquel espacio en que un enunciado que hace alusión a Viet Nam se encadena con la teoría marxista, revela sus leyes de aparición y explicita, niega o complementa un tema relacionado con una situación social específica en América Latina. Por tanto, el archivo manifiesta una cualidad muy importante de la arqueología, su ruptura con la continuidad: “Este término no incita a la búsqueda de ningún comienzo; no emparenta el análisis con ninguna excavación o sondeo geológico. Designa el tema general de una descripción que interroga lo ya dicho en el plano de su existencia: de la función enunciativa que se ejerce en él, de la formación discursiva a que pertenece”.⁹¹

La positividad y el archivo según el cual se establece el sistema de formaciones discursivas de la revista, aunque surgieren un estudio riguroso del lenguaje y de los objetos que desde él se constituyen, no establecen, (en sentido estricto de la palabra), la cualidad de científico en el pensamiento social cubano, más bien permiten localizar una experiencia de nuevo tipo al interior del pensamiento social, un marxismo otro que reasume conceptos, combina teorías y se encuentra al mismo nivel de pretensión normativa respecto al marxismo de origen soviético.

Pensamiento Crítico por su magnitud logra incorporar a su entorno las herramientas de otras ciencias en gestación; en otras palabras, la revista fusiona disciplinas que no tenían ni el mismo contenido, ni la misma estructura, ni las mismas técnicas para recopilar la información.

El análisis de estos elementos que van describiendo la positividad de la revista, es decir, el campo de una experiencia previa, no resulta en sistematicidades que han visto la luz por primera vez en calidad de agrupaciones y amontonamientos, sino que van describiendo las reglas de las formaciones discursivas de lo que posteriormente será un

⁹¹Foucault, Michel: *La Arqueología del saber*, Siglo XXI, 1969, Pág.119.

conocimiento definitivo, o sea científico. En estas estructuras está, no constituyen la ciencia social cubana, en su interconexión está el fundamento de las teorías, reflexiones y proposiciones que eventualmente pudieran constituir el discurso científico social cubano.

En este sentido podría o no la revista, formar parte importante de lo que Foucault reconoce como *saber*. Así el marxismo de Pensamiento Crítico supondría una interrogación, crítica, posturas ante planteamientos, reformulación de enunciados y conceptos, traspolación de sentidos y disciplinas, creación de fórmulas para el desarrollo de la teoría social desde las visiones cubana, Latinoamericana y tercer mundista: "(...)Así, no relacionamos la ciencia con lo que ha debido ser vivido o debe serlo, para que esté fundada la intención de idealidad que le es propia, sino con lo que ha debido ser dicho, para que pueda existir un discurso que responda a unos criterios experimentales o formales de cientificidad".⁹² Siguiendo esta lógica, las Ciencias Sociales cubanas podrían perfilar sus campos de saber específicos, desde las leyes de construcción de las formaciones discursivas inscritas en la revista Pensamiento Crítico.

En este espacio en que se vincula ciencia con saber, es donde se abre un lugar para el problema de la ideología, en tanto que la ciencia se articula sobre un campo de saber, la ideología aparece sobre la base de un discurso; y desde su aplicación y vínculo con otras prácticas. Esta relación en Pensamiento Crítico resulta peculiar; puesto que el marxismo se asume como sociología desde la interpretación de los distintos enunciados (tanto de los clásicos como sus comentaristas); donde las aseveraciones particulares de países y sus situaciones están influenciadas por tal asimilación. Se vislumbra así, un marxismo que no solo define clases sociales, sino que caracteriza movimientos de liberación, expone situaciones económicas extremas y el camino para su erradicación, y reproduce análisis antropológicos; al mismo tiempo, reinterpreta documentos históricos, reproduce textos de la Historia de la Revolución cubana, y aunque no lo declara explícitamente, deja entrever que la apropiación y aplicación de un marxismo de izquierda⁹³(distanciado de la propuesta soviética) y consecuente con los planteos teóricos de Marx, Engels, Lenin, Gramsci, Luckas, es la única vía posible para la resolución de los problemas cubanos, latinoamericanos y tercer mundistas. Las formaciones discursivas se encuentran todo el tiempo permeadas de matices

⁹² Foucault, Michel: *La Arqueología del saber*, Siglo XXI, 1969, Pág.163.

⁹³ Este asunto es analizado por Fernando Martínez Heredia en su artículo "Izquierda y marxismo" publicado por la revista Temas, en el cual se explica la identificación de un término con el otro.

ideológicos, desde su composición gramatical, hasta la exposición e intención de sus enunciados.

Desde luego, una aseveración de peso continúa mostrándose evidente: “(...) Sólo pertenecen a un dominio de cientificidad las proposiciones que obedecen a ciertas leyes de construcción”.⁹⁴ El desarrollo de las formaciones discursivas de la revista sobre un fondo de saber social, desde disciplinas como la sociología, la cibernética, la antropología, la filosofía, la economía política, etc., responde a aquel criterio de “afirmaciones que tuvieran el mismo sentido, que dijeran la misma cosa, que fuesen tan verdaderas como ellas”⁹⁵ (según el cual afirma Foucault); se está en presencia del dominio de cientificidad.

Semejante descubrimiento advierte que, el estudio de la progresión de tales formaciones discursivas desde el territorio arqueológico, tomando como modelo la revista *Pensamiento Crítico*, no garantiza que estas leyes, provoquen un efecto dominó y se extiendan a todo el pensamiento social cubano, puesto que estas formaciones discursivas atienden a una episteme específica. *Pensamiento Crítico* sería un corte, un acontecimiento en el conglomerado de formaciones discursivas de la teoría social cubana.

Siguiendo el esquema de Foucault en la Arqueología, establecer las Ciencias Sociales cubanas, solo es posible en la medida que todas sus formaciones discursivas atraviesen los distintos umbrales desde los que cuales es posible su emergencia, como en el caso particular de *Pensamiento Crítico*. En la revista, persisten el umbral de positividad, de epistemologización y de cientificidad; son ellos tres los que con mayor claridad se distinguen, o sea, se describen los enunciados, asumen una función de dominación, y atienden a leyes de construcción de proposiciones. Aun cuando algunos números están dedicados a tópicos específicos, sus formaciones discursivas no hacen sino entrar en el juego de una estructuración predeterminada, los enunciados toman diferentes configuraciones, puesto que artículos en que tendrían que manifestarse como eminentemente descriptivos, transitan por la senda de la analítica, como un estudio riguroso y dominio del tema por parte del autor. Esto denota que los umbrales no sigan

⁹⁴ Foucault, Michel: *La Arqueología del saber*, Siglo XXI, 1969, Pág.164.

⁹⁵ *Íbidem*.

una cronología histórica y que por consiguiente, no se articulen en el mismo orden anterior.

Lo anterior, despeja algunas incógnitas, pero no esclarece ¿Qué es lo que ha permitido examinar la alta movilidad y transformación del discurso de la revista? Y mucho menos deja ver ¿Sobre el plano de que juego se han podido inmiscuir “el análisis de las formaciones discursivas, de las positividades y del saber en sus relaciones con las figuras epistemológicas y las ciencias?”⁹⁶ Es al nombre de episteme a quien responden estas configuraciones de la historia arqueológica. Ese conjunto de relaciones entre las prácticas discursivas que fueron perfilando el marxismo en una época determinada; las figuras epistemológicas resultado de esas prácticas, las formalizaciones, la subordinación de dominios, el franqueo de umbrales y “el juego de las compulsiones y de las limitaciones que, en un momento dado, se imponen al discurso”⁹⁷, es lo que se reconoce bajo el sello de la episteme. Es ella el ámbito movedizo y de constante adición y supresión de determinaciones, sobre el que versa el estudio del discurso de Pensamiento Crítico, y por ende quien ha escudriñado las todavía imprecisas expectativas.

⁹⁶ Íbidem.Pág.172.

⁹⁷ Íbidem.

Conclusiones

Luego de un análisis íntegro, que pone en estrecho vínculo los argumentos desarrollados y las premisas teóricas que fungen como objetivos, salen a relucir una serie de aseveraciones, las cuales implican que:

En *primer lugar*, la situación de las Ciencias Sociales en el período de 1959-1971 es reflejo tanto de un andar vacilante como de pasos firmes en la consecución de un pensamiento teórico sólido. Por un lado, se concentran los esfuerzos en la consolidación y avances de algunas ciencias previamente establecidas (historia, antropología, etnología, sociología), por otro, las circunstancias coyunturales entorpecen los numerosos intentos por establecer una estructura científica a la altura de la realidad social de la década del 60.

El problema se observa también, si se tiene en cuenta la desunión de la intelectualidad, fruto de una débil capacidad organizativa y de la existencia de pocas instituciones que respaldasen el desarrollo científico-técnico de la nación.

Al interior de esta situación de las Ciencias Sociales cubanas, el marxismo como máximo exponente de la reflexión social, evoca con su versión manualista y dogmática, un panorama de difícil acceso histórico. En una sociedad necesitada de conocimiento y de combatir sus problemas fundamentales, el marxismo de origen soviético se presenta como un sistema teórico de carácter cerrado, que entorpece el pensamiento acerca de las cuestiones sociales y políticas más prominentes.

Frente a este marxismo soviético, surgió un sector de la intelectualidad que sostenía posiciones diferentes; el cual elevó la pugna convertida en reflexión, a un nivel de contenido político e ideológico. Fue así que el llamado marxismo de izquierda cambió los destinos de la nación y por tanto del pensamiento social cubano.

La revista *Pensamiento Crítico* (1967-1971) surge como un espacio de socialización y divulgación de ese marxismo de izquierda, de manera que se convierte en un factor fundamental para el desarrollo de las Ciencias Sociales.

En *segundo lugar*, un acercamiento a la historia de la revista, deja ver una constante referencia desde lo anecdótico, cuestión esta que relega a un segundo plano otras dimensiones importantes y que minimiza los aportes que brinda el magazine al pensamiento social. La historia tradicional, no expresa a cabalidad el grueso de formulaciones teóricas y proposiciones que *Pensamiento Crítico* encierra en su discurso, por tanto, se hace necesario una herramienta metodológica, capaz de

desentrañar las complejas relaciones que comportan su existencia en el contexto y espacio de la década de los 60.

Es la arqueología del saber, el instrumento histórico desde el cual, el filósofo francés Michel Foucault, propone una nueva metodología de la investigación histórica. Esta propuesta historiográfica, descansa fundamentalmente en la idea de ruptura con la continuidad en la historia propuesta por la historiografía tradicional. La arqueología se ocupa de mostrar la composición interior del discurso y sus procesos de construcción de verdad, explicando el entramado de reglas que constituyen los saberes propios de una época.

En *tercer lugar*, la arqueología mostrándose irreverente ante los métodos la historia tradicional, ha logrado extraer aquellos eslabones mediadores en los que subyacen las similitudes, diferencias, oposiciones, derivaciones entre el discurso marxista de los primeros años de la Revolución y el de Pensamiento Crítico.

El estudio arqueológico muestra según las circunstancias de 1967 que marxismo se estaba llevando a cabo y como Pensamiento Crítico lo asume, lo niega y lo reelabora; además de cómo brinda la cualidad de científico a sus formaciones discursivas, o sea, explica que tienen estas de especial que las hace superiores respecto a lo que planteaba el marxismo anterior.

Importante es señalar, que pese a la inscripción y análisis de cada uno de los umbrales que inscriben las formaciones discursivas, Pensamiento Crítico, atravesó a medias el umbral de formalización (espacio de asentamiento, consolidación y legitimidad de la ciencia) por el simple hecho de que cuando se estaban haciendo extensivos los efectos de la revista y del tipo de saber que ella estaba construyendo, fue clausurada al igual que el Departamento de Filosofía.

Pensamiento Crítico y la descripción arqueológica de su discurso, muestran sin tapujos una dualidad; su análisis de la episteme, al tiempo que indica cómo alcanzar la cualidad de científico, revela cómo abordar las deficiencias del pensamiento social cubano. El juego de los temas, las relaciones que subyacen ocultas y las emergencias de tópicos, ponen al descubierto las posibles vías mediante las cuales se puede llegar a renovar e impulsar las Ciencias Sociales en Cuba.

Tal aseveración revela la función que debe asumir el marxismo como sistema teórico-práctico, que viabilice el pensamiento social. Evidenciado queda que no solo es

menester y tarea futura la vuelta a los clásicos, sino sobre la base de sus planteos, es necesario aplicar todas sus configuraciones a la realidad cubana.

Con el análisis discursivo de Pensamiento Crítico, se expresa la necesidad de una revolución en el pensamiento social actual, tomando en consideración condiciones pasadas. Su expresión y legado (como apuntan muchos de sus intérpretes) permanecen aún tanto en el plano material como espiritual; basta pensar, la ruptura con el pensamiento estático que le precedió y la solución que ofrece la revista al problema de la identidad teórica.

Por encima de cualquier planteamiento concurre una conclusión innegable: El proyecto teórico-práctico que representó Pensamiento Crítico, serviría como punta de lanza, un espejo desde el cual los países del continente americano y otros a nivel mundial que se encontrasen en vías de liberación podrían constatar que han hecho, que faltaría por hacer y cuál sería la perspectiva respecto al poder.

Recomendaciones

Se recomienda el uso de esta investigación como material de estudio para docentes e investigadores de la Filosofía cubana y Latinoamericana; así como para las asignaturas y disciplinas como Historia de la filosofía, Pensamiento Latinoamericano Metodología de la investigación histórica y Hermenéutica.

Esta investigación se recomienda como parte de material bibliográfico para futuras investigaciones de doctorado y maestría; así como parte de la bibliografía propia de aquellas disciplinas de las Ciencias Sociales que de una forma u otra se encuentren en zonas de estudio afines al tema de investigación.

Se recomienda a futuros investigadores progresar en el tema de la tesis en función de un desarrollo interdisciplinar de la temática; así como puente teórico hacia otras disciplinas actuales que abordan la problemática. Además se recomienda la profundización en el estudio y aplicación de la arqueología como método de la investigación histórica.

Bibliografía

- Abreo Ortiz, Ana Mercedes: El *gran método* de Foucault: Una arqueología-genealógica y una genealogía-arqueológica, en Revista Papeles, Volumen 3 No. 6, Julio - Diciembre de 2011, Julio - Diciembre de 2011, Pág. 77-85.
- Aguirre Rojas, Carlos Antonio: *La escuela de los Annales Ayer, Hoy, Mañana*, Ediciones prohistoria, Rosario, Argentina, 2006.
- Alonso Tejada, Aurelio: Marxismo y espacio de debate en la Revolución Cubana, en Revista Temas no. 3, julio-septiembre, 1995, Pág.34-43.
- Álvarez Sandoval, Orieta; Álvarez Hernández, Alfredo: *Cuba: Las Ciencias Sociales en el siglo XX*, en Revista Brasileira do Caribe, vol. XI, núm. 21, julio-diciembre, 2010, Pág.239-262.
- Álvarez Sandoval, Orieta; Álvarez Hernández, Alfredo: *Las Ciencias Sociales en la Academia de Ciencias de Cuba (1962-1 981)* en Revista Tiempos de América, no 9,2002, Pág.59-78.
- Bolaño, Cesar y Colectivo de autores: *Cuba: el legado revolucionario y los dilemas de la izquierda y las fuerzas progresistas en América Latina*, CLACSO, Buenos Aires, 2018.
- Britos, María del Pilar: *La arqueología del saber: una relectura de las tensiones epistemológicas de las ciencias humanas*, en Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia, vol. XI, núm. 22, 2011, Pág. 57-72.
- Castro, Edgardo: *Pensar a Foucault*, Editorial Biblos, Buenos Aires, 1995.
- Ídem: El vocabulario de Foucault, Prometeo, 2004.
- Ídem: Introducción a Foucault, Ediciones Siglo Veintiuno, (s.f).
- Colectivo de autores: *Inicio de partida: coloquio sobre la obra de Michel Foucault*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, 2000.
- Colectivo de autores: *Marxismo y Revolución*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2006.
- Colectivo de Autores: *Pensamiento Crítico*, Revista mensual publicada en La Habana entre 1967 y 1971, de la que aparecieron 53 números en 49 volúmenes (fueron dobles el 2-3, 18-19, 34-35, 49-50).
- Díaz Castañón, María del Pilar: *Ideología y Revolución, Cuba 1959-1962*, Ciencias Sociales, La Habana, 2001.

- Ídem: *Nombrar la Revolución*, en Revista Temas no. 26, La Habana, julio-septiembre de 2001, Pág. 113-119.
- Fischer, Ernst: *Marxismo como método científico* en revista Bohemia 7 de abril de 1967.
- Foucault, Michel: *¿Qué es usted profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2013.
- Ídem. *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI, Argentina, 1968.
- Ídem. *La Arqueología del saber*, Siglo XXI, Argentina, 1969.
- Ídem. *Vigilar y Castigar: nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, Argentina, 1976.
- Ídem. *El poder esa bestia magnífica: Sobre el poder la prisión y la vida*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2012.
- García Capote, Emilio: *Revolución y Ciencia en Cuba: la Academia de Ciencias de Cuba (1962-1972)* en Revista Anales de la Academia de Ciencias de Cuba, Vol.1, No.2, Año 2011.
- Gómez, Jorge: *25 sabores de Coppelia*, tomado de Coloquio por los 50 años de la creación de la revista *Pensamiento Crítico*, realizado en la Casa del Alba Cultural, 21 de febrero de 2017, Edición digital.
- Gómez Velázquez, Natacha: *El pensamiento althusseriano entre los cubanos, sus primeros encuentros*, en Revista Utopía, Universidad de Popayán, Colombia, No.15, marzo, 2002.
- Ídem: *Definiendo el Pensamiento Crítico*, en Revista Temas, No. 80, diciembre de 2014.
- Ídem: *La difusión del marxismo en las publicaciones periódicas cubanas*, Tesis en Opción al grado científico de Doctor en Ciencias Filosóficas, (julio de 2001).
- Guanche, Julio César: *El camino de las definiciones. Los intelectuales y la política en Cuba. 1959-1961* en Revista Temas no. 45: 106-113, enero-marzo de 2006, Pág.106-113.
- Hart Dávalos, Armando: *Ciencia y política: un diálogo necesario*, en Revista Temas no.3, julio - septiembre, 1995, Pág. 65–79.
- Hernández, Rafael y Colectivo de autores: *Las ciencias sociales en la cultura cubana contemporánea*, en Revista Temas no.9, enero-marzo de 1997, Pág. 68-86.
- Hernández Martínez, Jorge: *Antología del pensamiento crítico cubano contemporáneo*, CLACSO, Buenos Aires, 2015.

- Ibarra, Jorge: *Historiografía y Revolución*, en Revista Temas no.1, enero-marzo de 1995, Pág. 4-14.
- James Figarola, Joel: *Urgencias y exigencias historiográficas*, en Revista Temas no. 1, enero-marzo de 1995, Pág. 129-132.
- Kohan, Néstor: *Marx en su Tercer Mundo*, Centro de Investigación y Desarrollo Juan Marinello, La Habana,2003.
- Limia David, Miguel: ¿Hacia dónde van los estudios sociales?, en Revista Temas no. 1, enero-marzo de 1995, Pág.18-26.
- Machado Rodríguez, Darío L: *Pensar la sociedad: Las Ciencias Sociales en Cuba*, Editora Política, La Habana, 2009.
- Maldonado Ortega, Rubén: *La arqueología como método de análisis filosófico*, en Eidos: Revista de Filosofía de la Universidad del Norte, núm. 2, agosto de 2004, Pág. 53-56.
- Márquez Estrada, José Wilson: *Michel Foucault y la Contra-Historia*, en Revista Historia y Memoria No. 08, enero-junio de 2014, Pág. 211-243.
- Martín, Juan Luis: *La investigación social en Cuba (1959-97)*, en Revista Temas no. 16-17, octubre de 1998 - junio de 1999, Pág.143-153.
- Martínez Heredia, Fernando: *A cuarenta años de Pensamiento Crítico*, en Crítica y emancipación: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales. Año 1, no. 1 (jun. 2008-). Buenos Aires : CLACSO, 2008, ISSN 1999-8104,disponible:<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/secret/CyE/cye6S5.pdf>.
- Ídem: *Ché, el socialismo y el comunismo*, Ediciones Casa de las Américas, Ciudad de la Habana, Cuba, 1989.
- Ídem: *Izquierda y marxismo en Cuba*, en Revista Temas no. 3, julio-septiembre de 1995, Pág.16-27.
- Ídem: *El ejercicio de pensar*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana,2010.
- Ídem: *Pensar en tiempo de Revolución*, Antología esencial; compilado por Magdiel Sánchez Quiróz, CLACSO, Buenos Aires 2018.
- Ídem: *Pensamiento social y política de la Revolución* tomado de Ciclo de conferencias: La política cultural del período revolucionario: memoria y reflexión, organizado por el Centro Teórico-Cultural Criterios, 3 de Julio de 2007.
- Morales Garza, Marta Gloria: *Los debates de la década de los 60 en Cuba*, en Revista Temas no. 55, julio-septiembre de 2008, Pág.91-101.

- Moya Méndez, Misael: *Memorias del III taller de Pensamiento Cubano Historia y Destino*, Ediciones Caprio, Santa Clara, 1999.
- Navarro, Desiderio: *Sobre los intelectuales y la crítica social en la esfera pública cubana*, ponencia presentada en la Conferencia Internacional "El papel del intelectual en la esfera pública", organizada por el Fondo del Príncipe Claus de Holanda, y celebrada en Beirut, del 24 al 25 de febrero del 2000.
- Pla León, Rafael(coordinador): *Marxismo y Revolución*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana,2006.
- Pogolotti, Graziella: *Polémicas Culturales de los 60*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2006.
- Ravelo Cabrera, Paul: *Posmodernidad y marxismo en Cuba*, en Revista Temas no.3, julio-septiembre de 1995, Pág. 58-68.
- Salazar Navarro, Salvador: "Los años de la ira". Un acercamiento crítico al contexto sociocultural de la década del sesenta en Cuba y América Latina, en Revista Especializada en Estudios Latinoamericanos (Vol. 2 no. 4 jul-dic 2015), Pág. 101-128.
- Santana Castillo, Joaquín: *Algunos problemas de la filosofía marxista y su enseñanza en Cuba*, en Revista Temas no. 3, julio-septiembre de 1995, Pág.28-33.
- Sartre, Jean Paul: *Ideología y revolución* en Sartre visita Cuba, Ediciones Revolución, La Habana 1960.
- Uspenki, Boris A.: *Historia y semiótica, La percepción del tiempo como problema semiótico*, en Escritos, Revista del centro de Ciencias del lenguaje, Número 9, enero-diciembre de 1993, Pág.61-84.
- Vergara, María Ximena: *Polémicas culturales de los años sesenta en Cuba: historia, contextos y actualidad*, VI Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, tomado de <http://www.aacademica.org/000-093/138>.
- Yanes Quintero, Hernán: *Ciencias Sociales y marxismo en Cuba: un comentario*, en Revista Temas no. 3, julio – septiembre de 1995; Pág. 116-119.
- Zaneti Lecuona, Oscar: *Realidades y urgencias de la historiografía social en Cuba*, en Revista Temas no. 1, enero-marzo de 1995, Pág. 119-128.